ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 18 de Octubre de 1959 - Año XV - Nº 491 - Hebdomadaire - Precio : 25 francos

La misión finalista del Sindicalismo es lograr la justicia en las relaciones humanas.

Los hilos de seda que limitan el camino de la libertad son frágiles, pero son líneas conductoras que no deben romperse ni transgredirse.

El verdadero conflicto está en la pugna que existe entre la manera de producir y vender las riquezas sin modificar la forma de adquisición.

Marín CIVERA

FERRER Y GUARDIA

«La Iglesia Romana no está obligada a facilitar buenos argumentos a sus adversarios ya que ella puede vencerlos por otros medios».

(P. Silvestre Prieras, ex-General de la Compañía de Jesús).

HACE cien años que nació el fundador de la Escuela Moderna. Cincuenta, que fué fusilado, tras un proceso del cual se dijo : «Hay que cerrar los ojos a la razón». Y así, de espaldas a la razón, o frente a una Razón con los ojos vendados, las mismas fuerzas reaccionarias que años más tarde exterminarían en holocausto de idénticos dioses que en 1909 a millón y medio de españoles, fué abatido el Maestro de los Maestros.

Nada hay en Ferrer que no honre a un precursor. Dice de él Hem Day: «Amamos en Ferrer el hombre, el pensador, el educador, el racionalista, el franc-masón, el radical, del cual conmemoramos el centenario de su nacimiento (1859) y el cincuentenario de su asesinato (1909). El ideal de Ferrer, no podéis ya ignorarlo, es el de los escritores y pensadores tales como Proudhon, Godwin, Reclús, Kropotkin, Malatesta, Neiuwenhuis, Rocker y tantos otros cuya enumeración sería interminable».

Nosotros, libertarios, amamos ese Ferrer, y el «otro»: el que destinado por la reacción como pasto a la vindicta pública, va cargado con el sambenito de los excesos que sus enemigos le atribuyen con el fin de hacerle odioso. Hubiera sido verdad que Ferrer fuese el promotor de los sucesos de la Semana trágica; que hubiese incendiado iglesias, levantado barricadas, hecho fuego contra la odiosa Guardia civil, y sería doblemente nuestro. Los desmanes de los «cruzados» de 1936-1939, cancelaron esa supuesta deuda a la Sociedad española con la cual se cargó a nuestro Maestro.

Todos los crímenes con que, en su día, le cargaron la Iglesia triunfante, el ejército, la banca y los gobernantes de la monarquía, no fueron otra cosa que el proyecto que anidaba en el subconsciente de sus asesinos, que tuvo eclosión plena a partir del 18 de julio de 1936 (¡otra vez Julio!). El asesinato, el incendio, el estupro, el exterminio, fué la táctica de la Iglesia española, sublevados contra el Orden del cual se reclaman, en el curso de lo que aún llaman «Cruzada liberadora».

Pero no. Ferrer no fué eso. Ferrer fué el fundador de la Escuela Moderna, de la cual arrancan las Escuelas Racionalistas en las que tantos trabajadores hallaron cultura y esperanza. Ferrer fué un educador y, por ello, justamente temido por sus jueces.

En el recuerdo del Maestro, en su obra, ejemplo y sacrificio, hallamos estímulo para perseverar y para esperar. Y para renovar nuestra fe en un mundo sin tiranos. La Iglesia, el jesuitismo que es su punta agresiva, consumaron lo para ellos irremediable: por el hecho del fusilamiento del 13 de octubre de 1909, un nuevo precursor borró del corazón de los libertarios al legendario Jesus. Y, con el galileo, todo resto de ligazón vaticana.

¡Viva la Escuela Moderna!

TEMAS DE ACTUALIDAD

LA GRAN VENGANZA

A la pregunta: «¿Por qué trabaja usted tanto?» que un periodista americano hubo de hacerle — entre otras muchas y ninguna sagaz — a nuestro director, nuestro director respondió: porque es mi gran venganza, la única venganza que me nutre y vivifica.

Quizás convenga poner un mínimo de orden en nuestro pensamiento «tout est bien, tout est bon, tout est grand — decía Lamartine — à sa place». Quizás sea provechoso aclarar un punto las cosas, no más que un punto: por un portillo entra el amor, de rondón; por otro, sólo entreabierto, puede huir el mundo, veloz como una liebre.

Rechazamos, por arcaico, el aforismo clásico: el que no trabaje que no coma. Lo dijo San Pablo, lo dijo Voltaire, lo dijo Jovellanos, lo dijeron muchos. Probablemente todos tuvieron razón. No nos sirve — sin embargo — el postulado ya que el hambre (más cornada el hambre, nos legó

Manuel García, el Espartero,
el que fué rey de los toreros),

para la buena marcha del mundo pensamos que debe extenderse, de los que huelgan, a los que trabajan para los demás: la niebla pegada al suelo, en cuyas filas forman los compactos escuadrones de los resignados quisiéramos ver luchando — con uñas y dientes, con toscas dañas y con arteras trampas — con el hambre, esa lección sin precio: «Malasuadet fames», cantó Virgilio; el hambre es mal consejero y contra ella, todas las armas valen.

Por Camilo José CELA

El trabajo ha tenido, por lo común, mala prensa. Nos lo han demostrado demasiadas veces como ejemplarizador, olvidando las palabras de Cervantes en el «Coloquio de los perros»: una cosa es alabar la disciplina y otra darse con ella. El hombre de nuestro tiempo inclemente está harto de contemplar ejemplos que se derrumban al primer embate, falsos ejemplos cuya ejemplaridad no resiste al incesante y monótono ulular del tiempo.

Seamos —como el [illegible] ga y se diluye, como el azucarillo resignado en el vaso de paciente agua, entre los plácemes de los bienpensantes.

Quede claro que no llamamos trabajo tan sólo a picar piedra o ganar una oposición a Notarías sino, más ancha y abierta y noblemente, a todo aquello que, ante nosotros mismos o la posteridad —jamás los contemporáneos, que con frecuencia suelen sufrir del grave mal de los errores de perspectiva—, nos justifica y nos dignifica; diferimos, es claro, del concepto burgués del trabajo —que nos lo presenta como dificultoso, esforzado y amargo— y quisiéramos ofrecer una definición, que aún no hemos encontrado, en la que se diera cabida al espíritu, que no es nunca una extensión sino una intensidad, una tensa, tensísima «intención»; vaya, a título de ejemplo, nuestro pensamiento de que Garcilaso o Rimbaud —que para la sociedad de su tiempo, «no dieron golpe»— los entendemos como dos esforzados y meritorios trabajadores. Quede claro también que sabemos —y proclamamos— que hay una holganza fértil, un fructífero barbecho para el que, por ahora, no hemos encontrado eficaz fórmula de bautizo, y que nada —o muy poco— tiene que ver, desde luego, con la holganza que nos define el diccionario. Se ha hablado del fecundo ocio de los poetas; algún parentesco hallamos con lo que quisiéramos decir.

Al joven, aunque disconforme, vago, no le espera sino una madurez conformista —o una vejez amarga— descarada e inútilmente decepcionada y amarga. Y queda dicho lo que antecede, sin olvidar, con espanto, que el hombre —según se dijo a orillas del sabio Tormes de Salamanca— es un animal esencial, fundamental, constitucional y radicalmente haragán.

Cenio y figura hasta la sepultura, dicen las gentes. Si, pero con la figura y el genio (pensemos que es posible) aplicados con ardor —y también con toda constancia y frialdad— a la consecución de algo que se entiende noble: la venganza —por algún lado habrá de comenzarse— contra un estado de cosas que no sirve los mínimos anhelos del hombre, eso que, para Horacio, no era más que «pulvis et umbra», pero que para el libro del Génesis es la imagen de Dios sobre la tierra.

(Pasa a la página 2.)

UN FERVOROSO «ILUMINADO»

—Ruja el infierno, brame Satán,
¡los «UNITARIOS», no pasarán!

EN EL RUEDO Y EN LA CALLE

¡Como los rebeldes!

«No cabe duda que el cuñado de Luis Miguel Dominguín, presentándose conscientemente sin picadores autorizados a la corrida del viernes en Albacete (para protestar contra la sanción impuesta a dos de sus piqueros) buscaba la prueba de fuerza.»

«La reacción de las autoridades de Albacete ha sido seca; Ordóñez y su colega Miguel Mateo (alias) «Miguelín», han sido detenidos veinticuatro horas, condenados a cincuenta mil pesetas de multa cada uno y a no torear durante un mes en toda España».

(De «France-Soir»)

YO no voy a los toros. Con vara o sin vara de mimbre, con bota o sin bota de vino: yo no voy a los toros. Me falta temperamento. Satanás no me lleva por esas gradas; hay en ese circo infinidad de números que me sublevan. No toleran mis nervios al picador. Al banderillero, no lo soportan. Del público, no digamos. La más acabada definición de la bestialidad de los cosos taurinos, el «respectable» me es absolutamente insufrible: si hay una psicología de las multitudes, la de la multitud en las corridas no puede ser más deprimente. Una sola excepción, una sola: el «mataor». Goza el matador a mis ojos y sentimientos de no pocas eximentes: termina de un estoconazo con el suplicio de la res, pone fin a un espectáculo torturante, dá la mejor de las notas estéticas y, por último, es un vilano a merced de las fuerzas obscuras que lo impelen hacia la gloria y la inmortalidad. Pero si no asisto a las corridas, me agrada el «toreo». Sobre todo, el de Ronda, «toreo macho», que sentencian los «capas». El sevillano, no me hace tilín. Bonito y alegre, es bordado para peinetas, abanicos y mantones de maja. Una evasión, en suma: la muerte esconde ahí la guadaña y lidiadores y espectadores se refugian entre los vuelos de la filigrana. El rondeño es trazo sobrio, emoción sostenida y belleza pura, sin atildados retoques. Identificación permanente con el sentido y colorido trágico de la «fiesta», excluye todo refugio: suspende el ánimo y lo subyuga y aprisiona como lo aprisionan y subyugan los giros violentos y las sensuales ondulaciones de una emperatriz calé.

Por Acracio BARTOLOME

«Todo es según el color del cristal con que se mira». Un grano de arena bástale al que escribe para levantar una montaña. El más intranscendente de los hechos adquiere en la pluma del comentarista una significación transcendental: la que le insuflan sus simpatías o deseos. Así la minúscula noticia que sirve de introito a este trabajo: vamos a levantar una montaña con un grano de verdad perdido en la crónica de sucesos. Confesémonos antes.

Siento verdadera debilidad por Antonio Ordóñez: me ha sido hasta aquí la mar de simpático. Ignoro por qué. Tratara de explicarme y no sabría. Determinados sentimientos no tienen explicación posible: nacen y se desarrollan espontánea y libremente y su matriz es inaccessible al microscopio del discernimiento. Unicamente sé que no es el torero quien me cautiva. No lo he visto torear; no me han sugestionado los embrujos de su capote y muleta. Sólo encuentro una explicación a mi estado de espíritu: el magnetismo de toda figura excepcional. Lo cierto es que este mozo ha sido hasta aquí santo de mi devoción. Y ahora que Satanás me ha soplado al oído lo que Arlequín atesora bajo los alamares, lo admiro: si un día actúa en Marsella, empeñaré el colchón. Ordóñez es algo más que el infinito de la Tauromaquia (su cuñado Dominguín es el cero). Es un rebelde en la calle. Tentados estamos a escribir que es un anarquista. Por dentro y por fuera. Por fuera y por dentro es un indócil, elegancia espiritual y moral. Todo un hombre y todo un rebelde por todas y en todas partes. Y en todas las ocasiones. Ordóñez no rehuye los riesgos. Los acepta peligrosamente. En la plaza y lejos de la plaza. Frente al toro y frente a monterillas endiosados. Si es verdad que jamás somos tan libres como cuando decimos «no», él lo es a más no serlo. Ha dicho «No» al «césar», suprema manifestación de rebeldía y de libertad hoy en España. Así mandan los cánones, maestro: Con la izquierda, sin perder la cara del miura y jugándoselo «too».

¡Oh Satanás! ¿Qué cuentas tú de este poseso?

—Escucha. Tiene el mozo su historia ya. Lo de Albacete, no ha sido más que una mala tarde: total, nada: un aviso y un varetazo, diez mil duros de multa, veinticuatro horas de «enfermería», «pasao» en hombros de la guardia civil y un mes sin torear. No es la primera «corná» que le da el franquismo. Ha recibido otras. Y más en lo hondo: una temporada entera, día por día, sin vestir el terno de luces. ¿Sabes? Para no consentir la humi-

(Pasa a la página 2.)

COMENTARIO

LA MISMA DE S

HACE unos años era frecuente oír: «Vivimos en el mejor de los mundos posibles». Si bien el buen observador veía en el comparativo, mejor al intruso que suplantaba a su homólogo de significación contraria. Pues, aunque se ha puesto el sol muchas veces desde entonces, seguimos viviendo en el mejor de los mundos posibles.

Sin embargo, no puede negarse que en nuestro mundo actual hay una cosa admirable: la comodidad. Ella la hallamos en todo: en las camas, los silones, los viajes, etc.,etc Y sus caricias nos hace tan regalones que gran espíritu comodón dejamos a otros la obligación de pensar y hacer por nosotros. Solamente nos desprendemos de su influencia, en las cosillas que nadie puede reemplazarnos de sus obligaciones. Es probable que al correr de los años, si la ciencia no se atasca, el ser humano pueda sustraerse de tales imperiosos deberes. Mas como hoy por hay no nos es posible, a chincharse tocan y a esperar, por si aun llegamos a conocerlo.

por S. INIESTA

Tiempos atrás, quien deseaba curiosear fuera de su porción geográfica, venía obligado a ser un trotamundo y después de mucho corretear, regresaba a su nido sin apenas haber satisfecho a sus deseos.

Hoy las cosas son distintas. Basta leer algunos periódicos a escuchar la radio y, en un santiamén, nos enteramos de cuanto acontece en nuestro planeta, con tal precisión, que hablamos de cualquier suceso con igual soltura que si los hubiésemos presenciado. No me diréis que esto no es comodidad.

No obstante, y con ser la comodidad seguro de la vida «muelle» y refugio de comodones, aún andan por ahí muchachos «traviesos» que, despreciando la existencia regalona, se «entretienen» contando los pelos al diablo y, cuando aparece algún hecho visible y palpable en el tablado político internacional que hiede a cambalache, dan suelta a la lengua, como en el caso de la respuesta de Eisenhower al almirabado mensaje del Generalísimo invitándole a detenerse en España — aprovechando la venida a Europa del jefe de la Casa Blanca — asegurando que tal respuesta ha costado un gran sofocón a Su Excelencia, pues se esperaba, en justa correspondencia de cortesía, ser invitados por su colega norteamericano a dar una vuelta por los Estados Unidos.

¡No exageren, amiguitos! No hay descortesía del Presidente, ni al Generalísimo le ha dado ningún soponcio, ni ha enfermado de viruelas, pues ya se lo tenía «tragao». Por algo es un iluminado.

Lo que pasa, y ello es así, es [illegible] mudez o la peritonitis. Y claro, la elección no es dudosa.

En cambio Eisenhower ha de habérselas con una Cámara y un Senado constitucionales que regulas los actos del Presidente. Y cualquier ligereza presidencial hubiera bastado para que diputados y senadores armaran una tremolina de mil demonios. Y, entonces, el «tortazo» a Su Excelencia habría sido tan morrocotudo, que su «providencialidad» hubiera parado en un guiñapo. Lo cual, como se comprenderá, hubiera sido feísimo.

Claro que el Presidente no cerró caminos, al escribir. «Algún día tendremos la oportunidad de disfrutar la hospitalidad española...» Y menos cuando el Vaticano publicó un artículo en el «Osservatore della Domenica» contestando a una carta aparecida en la revista italiana «Epoca», en la que un español democrático («Ya», 30-8-199), pregunta «por qué la Iglesia católica mantiene una rigurosa reserva sobre todo cuanto tiene de reprobable el Gobierno español mientras habla todos los días de los horrores de los países del telón de acero». Y, precisamente, relacionado con el caso que nos ocupa, el diario «Madrid», del 29 del pasado agosto, después de señalar, con extraordinario empaque y desenvoltura de pitorrisa «los motivos que tiene la Iglesia

(Pasa a la página 2.)

Epístolas AL NIETO

¿De qué se quejan los sabios de tu tribu, si a ésta le salieron truhanes, viciosos y zánganos? Es su obra. Su única y sola obra.

Predicaron la xenofobia. Predijeron desdichas sin cuento por las costumbres innovadas. Pregonaron la excelsitud de la rebeldía. Tronaron contra las morales al uso. Derribaron los ídolos ancestrales, poniendo otros a título de dioses tutelares...

Consiguieron hacer de tu pueblo un coto cerrado a todas las corrientes modernas. Excitaron el encono contra el exterior. Fijaron tu historia en una fecha y un libro precisas, anquilosando el resto. A fuer de nocivas, levantáronte en vilo contra las morales decadentes... Sólo, que olvidaron de darte una moral nueva.

Y cuando somos lo que somos, sin opción para ser distintos; cuando tu grey es cuanto no podía dejar de ser, según la siembra de que fué objeto; cuando cada cual se levanta y, harto de masacrar enemigos y falsos dioses se enfrenta con las momias del Consejo de los Sabios, éstos ponen el grito en las cúspides.

¿De qué se quejan? ¿Es que quieren, como los chicos, conseguir una cosa pero no sus consecuencias?

Haz tabla rasa de «Totems», hechiceros y adivinos. Es tu salvación, si salvación hay para tí y los tuyos.

MATUSALEN

ATALAYA DE EUROPA

LA NUEVA ALEMANIA Y EL PROCESO DEL GENERAL MANTEUFFEL

ENTRE la avalancha de acontecimientos internacionales de las últimas semanas, ha pasado casi inadvertido el proceso y condena del general alemán Hasso Von Manteuffel, que fuera uno de los más relevantes jefes militares de la era hitleriana. No obstante, el general Manteuffel venía desempeñando importante papel en la política de la Alemania occidental. Durante la XLIII Conferencia Interparlamentaria que se celebró en Viena en el verano de 1954 y en cuyas deliberaciones intervine representando con Rodolfo Llopis al Parlamento de la República Española en exilio, tuve la ocasión de conocer en persona al general Manteuffel que presidía la delegación del Bünderstag. Es un caballero de noble presencia y maneras distinguidas.

por Fernando VALERA

Bueno será recordar, entre paréntesis, que durante la celebración de aquella Conferencia el pueblo de Viena realizó dos manifestaciones igualmente significativas ante los mástiles erguidos frente al Palacio del Parlamento, en los cuales ondeaban los pabellones de las naciones representadas: la una fué arriar violentamente la insignia de la Hungría comunista para expresar la protesta contra la presencia de los representantes de un Estado totalitario, sin esperar, para repudiarles, a que se produjeran las matanzas de 1956; la otra, depositar una ofrenda floral al pie del mástil en que estaba izada la bandera tricolor de la República española. Una prueba más de que los pueblos suelen ser más dignos y justos que sus gobernantes y sus parlamentarios.

Ya no volví a encontrarme con el general Manteuffel, porque en la siguiente Conferencia Interparlamentaria, celebrada en Helsinsky, se llegó por vía de la coexistencia pacífica al siguiente inmundo chalaneo: los conservadores ingleses y los senadores americanos se avinieron a que el Soviet Supremo ingresara en la Unión Interparlamentaria en trueque de que también se recibiese a los Procuradores de Franco; y las izquierdas, incluídos socialistas y comunistas, toleraron que las Cortes de la República Española en exilio fueran excluídas de la Unión a cambio de que se aceptara al Soviet Supremo. Probóse así, una vez más, que comunismo y fascismo, son hermanos gemelos que se nutren del mismo cordón umbilical de la abyección política, dos polos opuestos de una misma corriente ideológica que se necesitan y complementan.

No dejó de sorprenderme entonces que la Alemania occidental eligiera para presidir su Delegación parlamentaria precisamente al general que años atrás mandara las «panzer-divisionen» del ejército hitleriano. Verdad es que en la misma delegación figuraba como representante de la oposición un ilustre jurisconsulto que, durante la ocupación alemana en Francia, hubo de tomar la macabra decisión de anticipar el fusilamiento de unos resistentes, ya condenados a muerte, para salvar según dijo más tarde de la ejecución inminente a unos rehenes. Conforme a la bárbara tradición del derecho germánico, resucitada durante la era nazi, cuando no se podía descubrir a los autores de un delito de patriotismo, se cogían a la buena de Dios — mejor sería decir a la buena del diablo — unos cuantos rehenes inocentes, a las veces niños, mujeres y ancianos, que pagaban por cuenta de la colectividad culpable la reparación, la deuda de sangre debida a la justicia. Y pues que, fatalmente, había que ajusticiar a alguien, el jurisconsulto alemán propuso y consiguió que se anticipasen unas ejecuciones que de todas suertes habían de efectuarse, a cambio de que se dejase en libertad a los rehenes. Siniestro chalaneo de víctimas propiciatorias ante el ara ensangrentado del monstruoso dios de los germanos.

Pues bien, hace algunos días, el Tribunal de Dusseldorf condenaba al general Manteuffel a dieciocho meses de cárcel, inculpándole del asesinato de un soldado alemán al que, hace cosa de quince años, había mandado ejecutar para que sirviera de escarmiento y ejemplo a sus camaradas. El Tribunal de guerra le había condenado a dos años de prisión. El general Manteuffel pretendió justificar su ri-

(Pasa a la página 2.)

Ya no somos distintos

Creemos que la guerra entre la U.R.S.S. y los Estados Unidos, entre el mundo comunista y el mundo libre, es inevitable, y elegimos posición considerando que no merece la pena de luchar para impedirla sin aceptar por ello injusticias de ninguna clase, ni las que se nos quieren imponer de nuevo cuño, ni las ya existentes. Como si los primeros sindicalistas hubieran creído posible llegar a ver la jornada de ocho horas, o el control obrero o un gobierno (que no un régimen) socialista...

Creemos —ante la experiencia rusa por un lado, y la experiencia de los socialistas occidentales por el otro—, que el obrero, el hombre en general, nunca saldrá de su condición, que siempre será carnaza de maniobras. No lo decimos, pero lo creemos.

Creemos que el movimiento obrero no tiene soluciones propias para los problemas inmediatos, puesto que los socialistas en el poder aplican en todas partes soluciones que preconizaban sus adversarios de la época de lucha, sus aliados de esta época de cobardía.

Con todo, la ideología revolucionaria —sea cual fuere— tiende constantemente a negarse, a cambiar, a adaptarse. En su seno mismo lleva sus propias contradicciones creadoras: hereda el pasado, destruye el presente, crea al futuro... Es pesimista en cuanto a hoy, optimista en cuanto a mañana. Esto le daba fuerza y eficacia, nos ofrecía indicidualmente todo un mundo, y colectivamente un motivo real de lucha. Ya no es así. El movimiento obrero ya no se contradice, porque no DICE. Al detenerse, ha enmudecido. En el mundo no se oye la voz de quienes quieren cambiarlo. Pero precisamente por la capacidad de adaptación y de formarse y reformarse que tiene la ideología revolucionaria, y por la misma necesidad que el mundo siente siempre de fuerzas inconformes y protestantes, sabemos que el movimiento obrero, el inconformismo, volverá a ponerse en marcha. Y serán los inconformistas del movimiento obrero, los que sienten necesidad de escribir alegatos, los que se desesperan, quienes volverán a empujarlo y a salvarse en él.

por Victor ALBA

¿Cómo se hará esto? No lo sé. Pero sé que se hará.

Ya nos hemos cansado de perder. No se trata de un sentimiento de ambicioso frustado. Perder quiere decir sacrificar una parte del escaso bienestar, hoy; disminuir las posibilidades de ganar, mañana. Y siempre, dejar sin garantías la libertad en la fraternidad. Hemos perdido en todos los tableros, desde que el movimiento obrero dejó de ser una fuerza rebelde para convertirse en una masa de maniobra.

Cuando se nos perseguía, calumniaba y anatematizaba, el movimiento lograba conquista, transformaba la vida de los pueblos, les abría los ojos, cambiaba matices en su mentalidad, afirmaba esperanzas. Eramos pobres, no teníamos

(Pasa a la página 3.)

Trazos

EN nuestros años mozos, cuando un empresario de «cine» quería garantizar el éxito de taquilla a cargo de una película, ponía un anuncio aconsejando a las personas susceptibles de impresionarse que se abstuviesen de asistir al espectáculo. El truco no fallaba nunca, y los cines se llenaban hasta los topes.

En la actualidad el truco — con pretensiones de moralismo — consiste en prohibir la asistencia a los menores de edad. Hasta ahora la edad prohibitiva se limita a 16 años. Pero, por lo visto, esto no es bastante y los organismos encargados de velar por la moralidad cinematográfica han sugerido que se prolongue la edad «no apta» hasta los 18 años.

Estos señores, o se anticiuaron a los rusos en lo de conquistar la luna, o son unos consumados humoristas.

Que a la infancia se le eviten lecturas o espectáculos para cuya «digestión» carezca de fuerzas, bien está. Creer que una lectura o un espectáculo puede pervertir (¿?) la inocencia de un muchacho... o de una muchacha de 16 o 18 años, raya en lo ridículo.

Esto me ha hecho recordar una historieta inglesa donde, un padre que desea estar a la altura de los tiempos, llama a su hijo — niño de 12 años — y le dice con precaución: «Mira, hijo; ya eres un hombrecito, y es el momento de que hablemos de cosas importanes de la vida, tales como la cuestión sexual...»

El «peque» le interrumpe, diciéndole:

—Muy bien, papá. ¿Qué quieres saber de ello?

Esta historieta retrata fielmente la actualidad. No es a los 16, ni a los 18 años cuando se puede corregir u orientar la formación moral de la juventud. A esta edad, tanto «ellos» como «ellas» pueden ya darnos lecciones de todo cuanto no se quiere que vean en la pantalla.

Quien lo dude, haga la prueba con sus hijos.

SARROB

(c) Ministerio de Cultura 2005

VELADA BENEFICA

A todos nuestros compatriotas:

Una vez más, el Comité Regional del Seine organiza una velada artística a beneficio de los mutilados e inválidos necesitados, para poderles ofrecer en ocasión de las fiestas de fin de año una ayuda que les permita celebrarlas en las mejores condiciones. Sabemos pertinentemente que el gesto de solidaridad que pretendemos hacer y que ya pudimos cumplir en otras ocasiones, no soluciona los agudos problemas en que se desenvuelven nuestros afiliados, pero no es menos cierto que la atención que pueda destinárseles les aporta una satisfacción moral que cubre el sentimiento que anima nuestro propósito. Los mutilados e inválidos demuestran, con su actitud profundamente antifranquista, un espíritu de sacrificio que nos guardaremos de calificar superior al de los demás, pero que tiene la virtud de verse reflejado, con demasiada frecuencia, en el cumulo de privaciones producto de la imposibilidad en que se encuentran para hacer frente a sus necesidades.

Por ello, dirigimos estas líneas a nuestros compatriotas, particularmente a los de la región parisina, rogándoles que con su presencia a la velada artística que organizamos cooperen al exito de nuestra finalidad solidaria, haciendo posible el que podemos ofrecer nuestros compañeros más desheredados la máxima ayuda y el apoyo moral y desinteresado, que en derecho, pueden esperar del conjunto de la emigración española.

La velada artística se celebrará el día 14 noviembre 1959 a las 20 horas 30 en la Sala de fiestas de la Alcaldía de Montreuil y todos los compatriotas que deseen reservar por anticipado una invitación, deben dirigirse a el Tesorero: De la Fuente Ricardo, 13, rue de Malassis Bagnolet (Seine) C.C.P.: Parie 13674-28. Aquellos compatriotas que no puedan asistir a la velada y quieran aportar su colaboración económica al fin que nos hemos propuesto, pueden enviar su donativo a nombre del mismo Tesorero. Ni que decir tiene que el día del festival podrán retirarse en la Sala de fiestas todas las invitaciones que se deseen.

A todos agradecemos de antemano la colaboración que se nos preste, haciendo votos para que nuestro festival sea la prueba más evidente del espíritu de solidaridad que siempre estuvo profundamente arraidado en el seno de la emigración antifranquista española.

El Comité Regional del Seine.

LAS OPOSICIONES

La hegemonía espiritual la usufructuarán los mas capacitados y morales.

LA hegemonía en la dirección de la CNT, no siendo como no ha de ser permanente su finalidad ideológica, será siempre una posición de supremacía a que aspirarán con hondo anhelo todos los sectores con ideas de clase, actuantes en el organismo nacional. De no ser así, sería cuestión de que el deseo de ello dejara sentirse de tal modo, con tal intensidad, que no se parará hasta lograr que las minorías de oposición aspirantes a la hegemonía, se formaran.

De lo útiles que son las oposiciones en todas las colectividades, hallamos la prueba en la organización política del Estado capitalista. La Revolución francesa, con toda su honda trascendencia, tuvo sus hombres para, con baja habilidad, frenar las legítimas ansias redentoras del pueblo, dándole a éste el sufragio universal, con el que, según le aseguraron, podría fiscalizar y oponerse a todo propósito o acto lesivo a sus intereses. Arrullado por este engaño, el pueblo francés dejó las armas. Y, en efecto, el parlamentarismo es un sistema fiscal y de oposición por presencia de las minorías, que combaten los actos y propósitos de los gobiernos. Parece que la acción de las minorías ha de ser un estorbo a los gobiernos y que, por ello, habría de convenirles a éstos soslayar la acción de aquéllas. Sin embargo, al revés de lo que podría suponerse, los gobiernos, ordinariamente, no pueden gobernar sin el concurso de las minorías de oposición, puesto que la no intervención de éstas enerva a los propios gobiernos, es un seguro descrédito para los mismos y un serio peligro para el régimen que defienden. Y es que las minorías de oposición, aparte la de otras conveniencias de orden moral, representan la elevación de la discución a los más altos planos, más o menos convencionales, el contraste de las ideas, de los métodos, de los procedimientos; y todo ello, enderezado a derrumbar un estado de cosas —nos referimos a la acción minoritaria—, son valiosos elementos de consolidación del mismo estado de cosas cuando los gobiernos valorizan sus actuaciones con la capacidad y la honradez... Y si los Estados necesitan para sostenerse de regímenes en que actúen las oposiciones, tanto como aquéllos precisan de éstas, colectividades como la CNT.

Esas minorías de oposición no han tenido seria realidad en la organización sindicalista revolucionaria de España. Columbróse algún destello reflejado por trabajos propios de los topos, y los topos no tienen la alteza de miras a que obligan las ideas ni la nobleza necesaria para pedir carta de naturaleza en los medios en que actúan los hombres. Para presentarse con franqueza los comunistas han tenido necesidad de que la CNT pasara por trances de triste y dolorosa adversidad... No hablemos más de ello.

⁂

Nosotros tenemos el firme convencimiento de que si en la organización hubiese habido esas minorías de oposición, sobre todo desde 1920 acá, la Confederación no estaría en el grado de enervamiento que hoy lamentamos. No lo estaría, porque la voz de las minorías habría impuesto frente a la actuación de unos comités, sin sanción sindical muchísimas veces (y, por consiguiente, sin responsabilidad alguna), la actuación de las masas, cuya manifestación en las asambeas, con su serenidad, habría evitado la continuación de procedimientos, de actos, de vicios, fatalmente conduncentes a un callejón sin salida, al caos. La presencia de esas minorías hubiese determinado las prácticas de selección en el nombramiento de dirigentes, puesto que para serlo con garantía no basta con ser una fuerte expresión del sexo, tener audacia y espíritu insurgente, sinó que, además, y sobre todo, precisan para ello capacidad, sentido de ponderación y de responsabilidad, seriedad, y ser incorruptible, alrededor de cuyos dones se agrupan confiadas las multitudes, sintiendo impelentes simpatías, rebosantes de fé y de frenéticos entusiasmos... Si nó de esos dones. ¿De qué fueron resultado aquellas gestas viriles y unánimes de 1919? ¿Acaso no fueron las incesantes sensaciones de capacidad y honradez las que entonces paralizaron toda la vida de Cataluña, no una, sino diversas veces, con una simple indicación de quien podía hacerla?

Por otra parte, esas minorías de oposición habrían contribuído poderosa y eficazmente al progreso y elevación espiritual e ideológica de los militantes de la organización, hubiesen despertado el sentido de renovación de los procedimientos y de superación en el orden de las ideas, por cuanto los problemas en que ha de entender la Confederación no se reducen a un problema testicular, sinó a un problema de hondos estudios de la Historia, del proceso evolutivo del mundo de la producción y del consumo, de las necesidades sentidas por el proletariado y la posibilidad de satisfacerlas, del desarrollo moral e intelectual y colectivo de los trabajadores en relación con el sistema político-económico-social presente, y de otras muchas cuestiones trascedentales que no se resuelven solamente con audacias ni con violencias sistemáticas, sinó con esfuerzo cerebral, con reflexión, con serenidad, sintiendo todo el peso de las responsabilidades morales, de las que no puede sustraerse el individuo por respeto a la colectividad.

No hubo el control estimulante de esas minorías, no hubo el contraste de unas ideas con otras ideas, y la generalidad de los individuos encerráronse en aberracional egolatría, paralizaron toda función de su órgano pensante, atrofióseles éste, las expresiones del sexo lo sustituyeron todo, y muchos anarquistas que un día fueron antorcha espiritual que alumbrará a la CNT, huyeron de ella o de sus avanzadas asqueados y doloridos, unos y otros, no pocos, para no ser objeto de coacciones, de brutales amenazas...

⁂

Felizmente para todos, ese estado de cosas horrible y denigrante va terminando, tal vez ha terminado ya. Y las minorías de oposición toman ya una concreción clara, no con la nobleza que es de desear, pero toman una concreción clara. Es lo inevitable, por otra parte. Nosotros nos felicitamos de ello, porque tenemos el profundo convencimiento de que es así como la CNT resurgirá —no nos importa mayormente su contenido de efectivos— como un valor que jamás debió dejar de ser. Esa concreción, la tangibilidad de esa oposición tendrá la virtud de hacer comprender que el mundo evoluciona incesantemente y que, de conformidad con esa evolución, los métodos y los procedimientos deben y pueden ser renovados sin alterar ni rozar las esencias de los principios y de las ideas.

En defintiva, el sentido de la realidad nos descubre que frente a los propósitos de negar la personalidad y la existencia de las minorías de oposición éstas se traducen ya en hecho inevitable, a despecho de las xenofobias, y el tiempo nos dirá que la lucha por la hegemonía espiritual en la CNT dará sus óptimos frutos. La hegemonía la ejercerán los que encarnen un mayor sentido de superación y de capacidad, un mayor sentido de responsabilidad en todos y cada uno de los aspectos colectivos y morales; y el afán por encarnar estos valores, despertará nuevos sentimientos en los individuos, que irán elevándose hacia las más serenas y altas regiones de la moral, de la responsabilidad individual, de la inteligencia.

Con ello habrán forzosamente de ganar la CNT y a causa libertaria.

Juan PEIRO

BENDITA UTOPIA

El hombre tiende hacia lo superior. El presente le anonada. Cuando ha conocido todos los recovecos de cuanto le rodea, sale en busca de lo desconocido. Para cuanto ha ocupado o construido industriosamente, no tiene sinó la sensación de posesión, que dura el instante preciso en el cual percibe la certidumbre de que es insuperable en si mismo. Entonces, parte, rumbo a la novedad.

La inteligencia se nutre de novedades. La cultura, de presentes y pasados. Por eso cultura e inteligencia se armonizan, pero no se confunden. Unidades, constituyen un todo, pero pueden poseerse independientemente una de otra, o ambas a la par, o ninguna de ellas.

Ved al niño: obtiene el deseado juguete pero, vé otro, y el deseo le hace preferirlo en detrimento del que ya prefirió y obtuvo. Esta mecánica le poseerá durante toda su vida, por que vá implicita con su substancia. Así el lugar, los bienes, goces, sueños e ideas...

Nadie llega a un lugar que en un instante dado le dará sensación de cosa insuperable, sin que, asentado que se halle, deje de lanzar la vista en derredor, o a lo lejos. Cuanto vea provocará el interrogante y, tras él, el deseo del limite. El báculo del viajero en la mano, emprenderá nuevas marchas.

Así en el reinado de las ideas. Cuando el hombre se ha fijado un hito en la lejanía, todo su ser vibra en un ferviente deseo de llegada, sin saber de antemano que ese hito no es meta, sinó tránsito. Toda llegada no es sinó un desencanto. Más allá, nuevas cimas le atraen y, en ellas, nuevas metas...

Esa impaciencia congénita hace que el hombre frustre sistemáticamente cuantos destinos se fije. Fijar es llegar y, con la llegada, el desencanto de no haber alcanzado el ansiado pais de Utopia. Y es que Utopia es el pais inasequible y tentador. Tentador, hasta el extremo de que sólo la muerte nos corta la certeza (engañosa certeza) de alcanzarlo en la aurora siguiente. Así Anarquía.

Haz acopio de fuerzas, caminante; Anarquía, el soñado pais de Utopia, está tras esa cima que siempre reservas para el orto siguiente...

PEPE

PRECES SEFARDITAS, O LA BAJEZA DE LA GRATITUD

Los judíos rezarán por Franco

(1)

Nueva York, (O.P.E.). — Un despacho de la U.P.I., publicado por el «New York Times», informa que el día 4 de octubre se celebraron en la nueva sinagoga de Madrid los cultos correspondientes a la fiesta Rosh ha Shanah o Año Nuevo del calendario hebreo.

Unos 150 judíos acudieron a la sinagoga, que tiene 132 asientos, y escucharon las palabras de agradecimiento que Luis A. Blitz, presidente de la comunidad israelita, dedicó al gobierno español diciendo que «la consagración de esta sinagoga, centro de la comunidad judía, es prueba de la tolerante y benévola actitud del gobierno español en punto al ejercicio de nuestra religión».

El señor Blitz recitó una oración para el ejercicio del nuevo año, en la que se pide que el generalísimo Francisco Franco figure «en las listas celestas de la Vida y de la Felicidad».

(1) A los judíos «conversos», o claudicantes, ¿no se les llamaba «Marranos»?

TEMAS DE ACTUALIDAD

(Viene de la página 1.)

El intelectual —ese oficiante del alma que, por razones inversas al trabajo, también viene teniendo mala prensa— es, por principio y aun quizás, por solitario (Lord Byron: entre ellos, pero no de ellos), un disconforme; un paciente critico de la sociedad en que vive. De su disconformidad, de su paciente y critica actitud brotan, con frecuencia, frutos óptimos: la gran novela norteamericana, por ejemplo, que no cabría entender en un pais cuyos escritores estuvieran de acuerdo con la marcha de las cosas.

En un estado ideal y utópico, el critico de las costumbres y de las actuaciones sería —en buen orden cavilando— un intelectual.

Con entendimiento
se suple todo,

según sor Juana Inés de la Cruz. El alto cargo de este critico con entendimiento podría bautizarse, con todos los honores, de Fiscal de Dios; su cometido sería el de velar por la conservación de las purezas del derecho natural, y su jerarquía, en ese Estado irrealizable, vendría inmediatamente a continuación de la del Principe. Pero no soñemos: desde Platón hasta Santo Tomás Moro, el hombre ha perdido ya demasiado tiempo soñando.

Lo noble de aquellas «docenas de jóvenes españoles que, hundidos en el oscuro fondo de la existencia provinciana, viven en perpetua y tácita irritación contra la atmosfera circundante», de quienes nos habló una alta voz desaparecida, es su discola independencia. Lo errado, en ellos, es la actitud: «silenciosos, agria la mirada, hostil el gesto, recogidos sobre si mismos como pequeños tigres que aguardan el momento para el magnifico salto predatorio y negativo».

Estos jóvenes «aguardan» —aquella voz nos lo dice— no actúan; resisten, como el mineral, con la pasiva actitud del mineral, no combaten como el animal y como el hombre, con la activa postura del animal y el hombre. De ellos pudiera pensarse que son estáticos antihéroes de Azorín, que agonizan helándose en la inacción, no dinámicas criaturas de Baroja, que mueren incendiadas en la acción, y que, a fuerza de «aguardar» —y aunque la procesión vaya por dentro— siguen representando su papel —su cómplice y triste papel— de «náufragos de la monotonía, el achabacanamiento, la abyección y la oquedad de la vida española». El fiero castigo a su indolencia —¡qué lástima tan buen comienzo para tan mal fin!: «Dios, qué buen vasallo, si oviese buen señore»— es el «tresillo, la menuda política, los minimos negocios que tejen las fuerzas vivas de la localidad», el mundo que les espera cuando la juventud, esa veloz llamarada, ya a la espalda, se encuentren con que su inconformismo —horro de acción y esterilizado en el cáustico excipiente de la holganza —no era sino una engañadora máscara.

Nuestro director que, peor para él, ya no es joven o, al menos, ya no es lo bastante joven como para que por todos se le reconozca, no quiere para si una madurez conformista ni, mucho menos, una vejez amarga. Para evitarlo, nuestro director, trabaja, a veces sin ton ni son, proque entiende que la gran venganza del trabajo a solas —a diferencia del prostituidor espectáculo del tresillo de los demás— es la panacea que prolonga la juventud del alma, que es la que le interesa: la juventur del ánimo y de sus tres potencias.

Proclamamos la acción como antidoto del aburrimiento; para San Basilio, el obrar es el principio del conocer, y para Enrique de Mesa, el alto y olvidado poeta, solamente en la acción hay alegria. Proclamamos que el inconformismo y la inquietud como contravenemos del hastio. Para actuar, para no mostrarse quietos ni conformes —o, lo que es lo mismo, para no aburrirse ni hastiarse— hay que trabajar de duro, hay que darle de firme a la herramienta.

El hombre es un animal cuya gran venganza estriba en no dejarse convertir en estatua de sal, como la mujer de Lot; la piedra y el árbol repugnan, en su metafisica quietud, al hombre.

Camilo José CELA
(transcripción de E.P.P.)

PAPELES DE SON ARMADANS
Tomo IV. Número XVII.

EN EL RUEDO Y EN LA CALLE

(Viene de la página 1)

llación de pronunciar ante el «césar»: «los que van a morir te saludan», ha tenido la audacia y las agallas de decirle «No». Resultado: el cornúpeto más cornúpeto de la dehesa lo ha prendido por la faja y lo ha «encerrao» en la «mili», patriótico deber del que a cambio de unos billetes de los grandes se exenta a los ases de la tauromaquia. Ahí lo veo aun con el chopo al hombro en un recinto carcelario, royéndole las uñas de rabia y la impotencia y una consigna sin corazón, los entresijos. O de asistente de un capitán y al volante de un coche, llevarle el chusco al patrón. Y en las Ramblas o en las afueras de la Ciudad Condal, pegarle el parón a su mercedes, agarrar y mirar y remirar despectivamente el mendrugo y reprocharse después: «¡Y que tenga yo que servirles el pienso a estos... mogones».

Si por el fruto se conoce el árbol, nuestras relaciones sociales descubren el aticismo o vulgaridad de nuestras almas. Entre los íntimos de Juan Belmonte figuraban Ayala y Zuloaga (Galo Díez, nuestro Galo Díez, antiflamenquista furibundo, fué un «belmontista» y yo sé por qué), Belmonte era un espíritu selecto y un estilo social y de su liberalismo hablan y no terminan hambrientos «muletillas» y gañanes. Su puerta, en las horas triunfales, no se cerró jamás a ninguna desdicha y ya retirado y cortijero, no olvidó la humildad de su origen. Antes la honró con bondades sinceramente sentidas. Luis Miguel Dominguín tira al monte: es amigo de Franco, con el que va de caza y se divierte. Y bien: dime qué mesa compartes y te diré de qué pié cojeas. Dominguín es fascista y el Don Juan de la tauromaquia, con pantalón chanchullo y sombrero a la moda, afeminado y fanfarrón como el de Zorrilla. Para que el parecido sea total, incluso hay una Inés en sus amoríos. Ha vuelto a las plazas por un complejo sexual: pasa las horas dedicando autógrafos a los úteros ígneos que le arrojan las bragas al redondel. Es probable que no haya sido el único motivo de su reaparición. No me extrañaría —esto no lo tengo de Satanás— que nos encontrásemos aquí con otro caso Asuero, que el franquismo le haya hecho reaparecer para eclipsar la popular estrella de su cuñado.

Ordóñez es un estilo moral y social. Es pueblo. Se identifica con las maldiciones de todos los torturados, con el optimismo de todos los que no han perdido las esperanzas: con todos los que entre dientes dicen no al «césar». Hemingway, que lo quiere como a un hijo, dice del alma de este rebelde que es una de las más bellas estrellas que ha encontrado en su camino.. Algo tiene el agua cuando el genio la bendice...

Acracio BARTOLOME

ATALAYA DE EUROPA

(Viene de la página 1)

gor amparándose en la orden número 7 del Führer que autorizaba castigar sobre el terreno los actos de desobediencia y cobardía.

Mas lo verdaderamente desconcertante de este episodio, lo que no debe pasar sin comentario es que, al conocerse la sentencia del Tribunal de Dusseldorf, el general asesino fuera aclamado por los amigos y admiradores que llenaban la sala de la Audiencia, los cuales se apresuraron a manifestarle su admiración con efusivos apretones de manos. El abogado defensor ha recurrido de la sentencia ante el Tribunal superior, y nada tendría de extraño que éste la anulase.

No son insólitos los casos parecidos al que comentamos, en los que se pone de relieve la solidaridad de la Alemania democrática con la Alemania de Hitler. Alguna vez he subrayado la intencionada amnesia de que dan muestra los dos Estados alemanes, el de Oriente y el de Occidente, el liberal y el comnuista, porque en esto al menos se muestras unánimes, cuando se trata de la reparación debida al pueblo español, el cual se vió privado de su libertad y su república en 1936-39, merced a la intervención hitleriana. Parecía normal que las dos democracias alemanas rivalizasen ahora en el noble empeño de rectificar las consecuencias de tan abominable política, reprobando al régimen franquista y ayudando al restablecimiento de las libertades republicanas de España. No ha sido así, la rivalidad entre las dos Alemanias, si es que alguna existe a este respecto, consiste en ver cuál olvida antes y más radicalmente sus deberes y sus obligaciones para con el pueblo español.

Esta manera de conducirse justifica la desconfianza y recelo con que los pueblos de Europa, víctimas de las reiteradas agresiones germánicas, ven la política de sus propios gobiernos, empeñados éstos en restablecer la unidad y hasta el poderío militar de Alemania. Porque, desgraciadamente, sigue siendo hoy tan actual como cuando se escribiera, la balada de Federico Barbarroja, el Kaiser eterno, que de siglo en siglo resucita de su sueño de piedra para empuñar de nuevo el cetro del gran Reich.

Er has hinabgenommenw
Des Reiches Herrlichkeit
Und wird einst wiederkommen
Mit ihr zu seiner Zeit.

«No está muerto. Vive, y solamente duerme su sueño de piedra, esperando la hora del terrible despertar, añade la balada alemana. ¿Cuándo? Cuando los viejos cuervos dejen de revolotear sobre los campos de batalla. Dormirá hasta que hayan desaparecido los testimonios sangrantes de las precedentes hecatombes:

Und wem die elten Raben
Noch fliegen immer dar...

Se me dirá que el rencor es mal consejero de hombres y pueblos, que no se puede ni se debe vivir siempre con la obsesión de antiguos agravios, que la vida es sobre todo disfrute gozoso del presente y proyección creadora hacia el porvenir y que, en fin, el destino de los que vuelven a mirar el pasado es convertirse, como la mujer bíblica, en estatua de sal, Pero en el caso presente, si se quiere que los pueblos escarmentados no propendan demasiado a identificar a las actuales repúblicas alemanas con los imperios agresores del segundo y tercer Reich, precisa que el propio pueblo alemán comience por no identificarse con ellos, reconociendo los actos vituperables que cometieron, reprobándolos y concediendo de buen talante a las víctimas las reparaciones obligadas.

Y mientras ese sentimiento de culpabilidad, seguido de atrición, contrición y propósito de enmienda, no resplandezca en la vida cotidiana del pueblo alemán y en la política de sus gobiernos, nada podrá justificar ante los ojos de los pueblos vecinos el olvido y perdón de las agresiones pasadas.

Fernando VALERA

París, septiembre 1959.

COMENTARIO

(Viene de la página 1.)

para cooperar con el régimen español» reproduce del citado artículo: «El Vaticano reafirma su criterio de considerar aceptables todas las formas de gobierno, aunque no coincidan con los regímenes democráticos, si se garantiza la libertad de la glesia para el ejercicio de su apostolado. Sin la garantía de una vida espiritual libre, un régimen puede derivar en un estado de persecución. Este no es el caso de España, y la Iglesia no ha de protestar simplemente porque el Gobierno español — por razones políticas — no haya conseguido ganarse la simpatía de los demócratas. Los demócratas son libres de tener otras preferencias, pero no puede aspirar a que la Iglesia, abandonando su terreno, las comparta, las estimule o las sostenga».

Y para que nos enteremos bien, añade por su cuenta «Madrid»: «El artículo del «Osservatore» no dice nada nuevo para los que siguen de cerca la política tradicional del Vaticano hacia los regímenes políticos de los diversos países cristianos. Lo único que cuenta es si éstos persiguen a la Iglesia, al desarrollo libre de sus actividades apostólicas y, si respetan los derechos del individuo. Además, la Iglesia acepta el principio de que diversos países requieren diversos regímenes políticos, según sus características históricas y raciales».

En verdad que conocíamos sobradamente las preferencias «cristianísimas» del Vaticano por el régimen franquista, pues consiente al diablo si éste le sirve. Pero, ¡caray!, ¿qué las características históricas y raciales del pueblo español se identifiquen con ese principio aceptado por la Iglesia y, por ende, España sea tan «afortunada» como para «gozar las delicias» del régimen «providencial» del Caudillo?, eso si que no lo sabíamos. De lo cual se ve, sin necesidad de antiparras, que la Iglesia católica es la misma de siempre en el desarrollo de su «apostolado». Y por eso:

«Merecía esta serrana
que la fundieran de nuevo,
como funden las campanas.»

S. INIESTA

DE LOS ARTICULOS FIRMADOS, RESPONDEN SUS AUTORES

EL FRANQUISMO Y LA TOLERANICA

LONDRES (O.P.E.). — «The Guardian», de Manchester, publica el siguiente editorial:

«A fin de semana se inauguró en Madrid la primera sinagoga establecida desde que los judíos fueron expulsados de España en el año 1492. He aquí una noticia bien acogida. Pero es algo que no debería cegarnos: en muchos aspectos la España de Franco sigue recordándonos aquella otra de Fernando y de Isabel, por no hablar de Torquemada y de la Santa Inquisición. No hay duda de que la suerte de la minoría protestante, de los librepensadores y de los ateos, es menos cruel que hace cuatrocientos años: ya desaparecieron los «autos de fe» y no se somete a los herejes a prácticas persuasivas. Pero se les trata como si pertenecieran a una casta inferior; y de hecho se hallan incluso desprovistos de esa frágil protección que se garantiza en principio. La Biblia constituye casi un documento de subversión; la literatura evangélica no puede ser importada ni impresa dentro de España; los protestantes se ven obligados a reunirse en privado, cuando no en el mayor secreto. La ley permite el matrimonio civil sólo a aquelas personas que pueden probar que no han pertenecido nunca a la Iglesia Católica Romana, cosa difícil de probar si se tiene en cuenta que en todas las casas de maternidad existe un sacerdote cuya obligación consiste en suministrar el bautismo, a veces sin consentimiento de las madres. Estos pequeños inconvenientes no se suman a la brutalidad de regímenes más totalitarios. Pero añaden un borrón más a la historia de un Estado que ha fracasdo en sus intentos de justificar el entusiasmo de aquellos que ven en el mismo un aliado digno de confianza contra el totalitarismo, o su propia jactancia al acoger los más altos valores de la civilización occidental. Porque, desgraciadamente, el concepto que de estos valores se tiene en Madrid es más bien diferente del que prevalece al norte de los Pirineos.. Para nosotros el comunismo es un enemigo porque suprime la libertad, para los falangistas lo es tan sólo en cuanto que es opuesto a su propio dógma, igualmente represivo».

CONTINUA LA GRAVEDAD

MADRID (O.P.E.). — Un editorial de «El Economista» dice lo siguiente:

«Vistas las cosas con la amplitud que tan importante cuestión merece y la seguridad que concede estudiarlas, tras de un análisis discrecional de efectos y causas, podría facilitarse un parte facultativo que se resumiría en: «No existe tanto motico de alarma, si bien continúa la gravedad», que es tanto como decir que dentro de una situación normal para un cierto estado previsto se debe continuar en una tensión expectativa, para salir al paso sobre la marcha de toda posible reacción violenta o imponderable, que, en definitiva, es la actitud de las autoridades económicas cuando han señalado que el proceso de estabilización no puede ser rígido en el tiempo de su desarrollo».

DOS LIBROS, UNA SOLA TRAGEDIA

Noche sobre España
de JUANEL

La Hora del Juicio Final
de MONREAL

Pedidos a esta Administración

¿EH, QUE TAL?

A una pregunta sobre el silencio de la Iglesia sobre lo que de reprobable hay en el gobierno español, contesta el «Osservatore della Domenica»:

«El Vaticano reafirma su criterio de considerar aceptables todas las formas de gobierno, aunque no coincidan con los regímenes democráticos, si se garantiza la libertad de la Iglesia para el ejercicio de su apostolado. Sin la garantía de una vida espiritual libre, un régimen puede derivar en un estado de persecución. ESTE NO ES EL CASO DE ESPAÑA, y la Iglesia no ha de protestar simplemente porque el Gobierno español — por razones políticas — no haya conseguido ganarse la simpatía de los demócratas. Los demócratas son libres de tener otras preferencias, pero no pueden aspirar a que la Iglesia, abandonando su terreno, las comparta, las estimule o las sostenga.»

¿Eh, qué tal, la «Religión de los... humildes»?

VARIAS NOTICIAS

Por cumplirse el 1 de octubre veintitrés años del día en que unos cuantos generales nombraron Generalísimo, Caudillo y Jefe de Estado al general Franco, éste ha concedido la Gran Cruz de Isabel la Católica a don Angel Herrera Cria, obispo de Málaga, y a don José María Bueno Monreal, cardenal-arzobispo de Sevilla.

—El cardenal Bueno Monreal inauguró en Sevilla una sucursal de «Galerías Preciados», que es la octava. «Revestido de capa y mitra—dice «Ya»—bendijo el local, las instalaciones, los mostradores... Santa Teresa dijo que Dios anda entre los pucheros. Podemos añadir que está también entre las gabardinas, los géneros de punto y las camisas».

Servicio de Librería

Tenemos en depósito buen número de ejemplares de los libros editados por la Editorial «C.N.T.», de México.

«El lugar de un hombre», (novela), por Ramón J. SENDER, 400 fr.

«Noche sobre España», por Juan M. MOLINA, 400 fr.

«El pensamiento de Juan Peiró», 400 fr.

«El Sindicalismo», por Marín CIVERA, 400 fr.

* *

DEMANDA DE LIBROS

Para remitir al Interior se precisan el libro sobre las colectividades de Palestina, de Souchy, y el folleto «Una realización colectiva en Palestina», de Victor Sanz.

Quien pueda desprenderse de ellos, puede enviarlos contra reembolso a: Antonió Barranco, chez P. Martinez, —«Claire Maison»—, 1, rue Jean Coquelin. — Montreuil (Seine).

PARADEROS

Interesa el paradero de Pedro Sánchez, presidente que fué de Tranvías de Barcelona, rogando al interesado o a quien pueda facilitar su domicilio actual, lo comunique a Carmen Mercader, 37, Av. de la République, Paris (11e).

EN CLERMONT - FERRAND
NUEVO COMITE

En asamblea celebrada el dia 13 de Septiembre pasado fué elegido el Comité de la Federación Local, recayendo los nombremientos en los siguientes compañeros :

Secreria general, Juan Ferrer ; Solidaridad Confederal, Francisco Dumont ; Tresorero, Pedro García ; Contador, Pedro Moreno ; Propaganda, Vicente Sanz ; Vocal, Alfonso Martinez.

Para toda la correspondencia orgánica, dirigirse a Juan Ferrer, 14, rue Breschet, Clermont-Ferrand, (Puy-de-Dóme).

Pensamientos

Nótese bien: cuando algo que fué ideal se hace ingrediente de la realidad, inexorablemente deja de ser ideal.

José ORTEGA Y GASSET

*

El Sindicalismo, desdo su origen y en sus diversas formas, es el primer intento de ordenación de la necesidad y de protección contra el abúso.

FEDERACION LOCAL DE PERPIGNAN

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los afiliados a la asamblea general que se celebrará el domingo 18 del corriente a las 3 de la tarde en el lugar de costumbre.

Dada la importancia de los asuntos a tratar se ruega la máxima puntualidad y asistencia de todos los compañeros.

EL SECRETARIADO

EL LUGAR DE UN HOMBRE
(Novela
por Ramón J. SENDER
Ediciones «C.N.T.» - México
PEDIDOS A NUESTRO SERVICIO DE LIBRERIA

(c) Ministerio de Cultura 2005

YA NO SOMOS DISTINTOS

(Viene de la página 1.)

poder, y militar, en vez de reportar sueldos, significaba dar dinero, horas de sueño, y entrar en la cárcel o recibir balazos. Se acabó todo esto. No es que suspiremos masoquísticamente por la persecución. Es que se acabó prematuramente, cuando la situación del mundo exige más que nunca seguir batallando, porque las injusticias no han desaparecido. ¿Es que no existe el sistema de asalariado? ¿Es que la igualdad política ya es algo real? ¿Es que no hay pueblos sometidos a tiranías externas e internas? ¿Es que el militarismo no sigue amenazando la seguridad de las gentes? ¿Es que el hombre es hoy más feliz? ¿Es que el deseo de cambiar el mundo no anida todavía en el fondo de cada uno de nosotros? A la injusticia tradicional del capitalismo se han añadido las injusticias de la tecnología, del comunismo. Y, sin embargo, sólo se persigue al movimiento en aquellos países en donde se finge oficialmente que se ganó la lucha final y en donde ya ni se canta el himno que nos habla de ella.

Ahora tenemos cargos en los gobiernos, disponemos de sueldos, locales, secretarias con salario. Dedicamos todas las horas a escribir memorandums y cartas de recomendación para los amigos. El movimiento obrero se ha convertido en un enorme y denigrante sistema de seguros mutuos, en un engranaje para conquistar cargos y conservarlos, aunque para ello, tengamos que resignarnos —y ni siquiera nos parece resignación, sino éxito—, a emplear los métodos y los remedios que antes preconizaban nuestros enemigos.

Desde el final de la otra guerra, hemos estado perdiendo constantemente: Italia, Alemania, Austria, Frente Popular francés, España. Y esa gran estafa, ese timo monstruoso en el cual todos nos dejamos pillar el alma: el ANTIFASCISMO que nos llevó, con su esterilidad embrutecedora, hasta la última gota de entusiasmo y que luego sirvió de pretexto para todos los crímenes, todas las negaciones, todas las claudicaciones. Finalmente, las terribles derrotas que han paralizado ya por completo el movimiento: el pacto nazi-soviético; la Resistencia como maniobra, no como manifestación espontánea; la represión después de la VICTORIA, en la que mostrarse inflexible era un placer y no un deber penoso; la colaboración con los compadres de toda laya, para no perder los cargos y la influencia; el derroche de las posibilidades que una magra victoria nos deparaba; el abandono de principios, creencias, deberes; la miopía de impulsar a socialistas y sindicalistas de la Europa oriental a aceptar la unificación con los comunistas; la pasividad ante las rebeliones obreras de Barcelona, de Berlín Este, de Poznam y Hungría, ante el militarismo latinoamericano, ante el feudalismo pseudonacionalista árabe, ante los sistemas de cohecho del sureste asiático, ante las luchas anticolonialistas y el terrorismo como arma de combate... indiferencia que no mengüan los manifiestos de protesta sin riesgo y sin acción.

Esto es válido para todo el mundo. En cada país adopta formas diversas, pero bajo todas ellas, una misma realidad: ya no somos nosotros, sino nuestros enemigos.

En cuanto nuestro movimiento se ha detenido, se ha contaminado de los peores vicios de la política burguesa que hasta ahora ha demostrado una vitalidad y una eficacia inmediata muy superiores a las nuestras, lo mismo en lo que convencionalmente llamamos Occidente que en Oriente. Dejando de lado conquistas, principios y reivindicaciones, nos hemos vuelto maniobreros. En el orden cronológico, la responsabilidad de ello pertenece a los comunistas, pero las demás tendencias han seguido, puesto que, según se ve, no tenían en ellas bastante fuerza, suficiente convencimiento para resistir a esta tentación de la supuesta eficacia, del pragmatismo corto de vista.

La maniobra es el camino fácil, de menor esfuerzo y, aparentemente el más corto. Pero es un camino que va de una injusticia a otra. Aunque triunfe, el resultado está de antemano esterilizado, podrido, por la maniobra desplegada para conseguirlo. Lo poco —poquísimo— que obtenemos ahora, no es de ningún provecho para los obreros, para los hombres, precisamente porque ha sido obtenido de modo inconfesable. Y lo peor es que lo que todavía se atreve a llamarse movimiento obrero, no sólo confiesa el uso de estos medios, sino que alardea de ellos.

La estricta verdad, por mucho que nos duela, y si bien a primera vista no parezca tal, es que después de la primera guerra mundial —ahora ya las numeramos, como a los reyes—, el movimiento obrero no ha aportado a la humanidad nada que sea suyo, peculiar, irreemplazable.

Desde 1918, ¿qué hay en el mundo que le hayamos dado nosotros y que signifique un avance, una mejora, un poco más de luz, de tibieza o de interés por la vida, que autorice a esperar un poco más de libertad en la frartenidad?

El obrero sigue siendo explotado. Con todo, la mentalidad auténticamente revolucionaria, de inconformismo, que el movimiento obrero había heredado de sus antecesores, se ha secado, ya no la encontramos por ninguna parte, y ninguno de nuestros dirigentes ni de nuestros militantes habla de diferente modo —en política como en cualquier otra cosa—, que un dirigente burgués. Ante la guerra, ante el desarrollo económico, ante la técnica, ante la paz, ofrecemos las mismas SOLUCIONES que las demás ideologías conformistas. Hemos galvanizado la fraseología de relumbrón de nuestros enemigos de antes de la guerra: defensa de la patria, seguridad de la moneda, defensa del país, seguridad colectiva, equilibrio del presupuesto, y hasta defensa del imperio, aunque a éste le hayamos colgado nombres que no engañan a nadie.

La política extranjera de todos los Estados en la cual influyen tendencias del movimiento obrero —Francia, Inglaterra, Gran Bretaña, Italia en ciertos períodos, India, Países Escandinavos, Holanda, Bélgica—, o que fingen serlo —U.R.S.S.—, es sólo una exacerbación, típica de los nuevos ricos de la antigua política conservadora, sin imaginación ni espíritu creador.

La vida cultural del movimiento inconformista —o que debería serlo—, no es otra cosa que un griterío caótico con el que esperamos disimular nuestra falta de audacia y nuestra imitación servil de trasnochados, y aun a menudo ni esto. ¿En qué país el hombre de la calle goza de mayores posibilidades culturales que antes de 1914 y el hombre de cultura se siente menos frustado? ¿Qué se ha hecho para encauzar la investigación científica en provecho de la verdad —simplemente de la verdad— y en beneficio del bienestar de los hombres? ¿Qué hay en cuanto a medidas para poner el lujo a disposición de las masas, para darles el gusto del lujo sin gustos de nuevo rico? ¿Y para establecer una verdadera independencia (la económica) de la prensa, de la radio, del cine, de la televisión, de las editoriales? ¿Y para que el deporte no sea ya un negocio embrutecedor del público?

¿Para qué hablar, después de esto, de política militar, de control de la industria en sentido humano, de planes financieros que respondan al interés, no de cada moneda, sino del hombre de la calle, de coordinación del desarrollo económico?

Y, sin todo esto, ¿qué significan y qué garantizan las nacionalizaciones y otras medidas que habrían podido tomar igualmente los más recalcitrantes de los políticos conservadores, de haberse hallado en nuestras circunstancias?

¡Si lo absurdo es que quepa imaginar que alguna de esas momias senatoriales hubiera podido halarse en nuestras circunstancias, justamente cuando, en varias ocasiones, hemos tenido en nuestras manos las circunstancias, reblandecidas por la crisis o la guerra, esperando que las moldeáramos de modo que nadie, salvo los representantes del interés general, pudiera hallarse en ellas!

En resumen, ¿qué hemos hecho para el hombre? ¿Qué dejamos que el hombre haga? Y, casi, casi, ¿qué ha hecho el hombre?

Porque si el movimiento obrero es algo es, justamente, el medio de que la política, la ciencia, la técnica, la economía, sean hechas por el hombre, para que éste, por fin, triunfe de las circunstancias. Esto es lo que soñaron todos los movimientos revolucionarios del pasado. Para esto existía el movimiento obrero.

En vez de ello, ¿qué ha hecho? Pues lo mismo que habrían hecho nuestros enemigos: someter al hombre a la política, a la economía, a la ciencia y la técnica. Nos hemos deshumanizado. El militante es ya un simple altavoz. La masa, carne de consignas. Y las consignas, palanca de conformismo, de resignación, de embrutecimiento. Loyola está ahora en los comités obreros, firma todas las protestas platónicas y retóricas.

Poco importa que los que creíamos nuestros amigos de ayer —nosotros mismos— sigan con la misma etiqueta. Son, hoy, los enemigos del inconformismo, porque la amistad no consiste en frases ni siquiera en programas, sino en identidad cuando se marcha y cuando se lucha. Los amigos son para los malos momentos. Nuestros amigos —nosotros— cuando ha venido la ocasión difícil han hecho lo que harían nuestros adversarios: se han resignado. ¿Qué diferencia hay? Luchar, aunque sea con heroismo, por principios ajenos, es la peor de las resignaciones.

Y por esto el movimiento obrero, entre otros motivos, se ha detenido por asco y decepción, por engaño y encogimiento de hombros. Ya no es él mismo.

Nuestra razón de existir es que llevamos el futuro en nosotros, que realizamos en el presente una parte del porvenir. Sin esto, no valdría la pena. Es necesario, pues, que seamos distintos. Distintos, como movimiento, de todas las tendencias estáticas de la política, más aún, de la sociedad. Distintos, individualmente, de todos los hombres que no han aprendido a moverse, a protestar, que sólo saben aceptar y resignarse.

Lo éramos cuando, sin fuerza, sin influencia inmediata, sin poderío, serlo exigía renuncias constantes, sacrificios materiales. Sabíamos sacrificar nuestro éxito inmediato, personal, al éxito colectivo por venir, porque estábamos seguros de él y porque su misma posibilidad era ya nuestro triunfo personal de hoy. Estos sacrificios —que no nos parecían tales—, entrañaban un rendimiento inmediato que los compensaba con creces: una plenitud de la conciencia que nadie más poseía en el mundo, nuestra inmortalidad al alcance de la mano, el placer de luchar y la certeza de hacer. Incluso nuestra vanidad (que todo el mundo tiene y debe tener, si no quiere morirse de aburrimiento) quedaba satisfecha.

Pero ahora, lo que entonces se nos antojaba un placer, un desarrollo de nuestra personalidad, lo sentimos —o, cuando menos, lo presentamos—, como heroicos sacrificios, esfuerzos descomunales. Hemos de refugiarnos con fanfarronería en la diferencia pasada, porque en el presente ya no la hallamos y porque tememos que no reaparezca en el futuro.

Es cierto: el movimiento obrero ya no es diferente. Se ha vuelto igual a cualquier tendencia política —y nada más que política—, en la cual la conservación de un poder ficticio constituye el móvil de toda la actividad de las almas en pena. Nuestros métodos son como los de cualquier partido burgués, conservador o comunista: maniobra, CHANTAGE, engaño sistemático con la propaganda, adoración de los dirigentes, promesas conscientemente demagógicas, y, cuando conviene, carnaza de obrero.

No siendo distintos, podemos aceptarlo todo sin sonrojarnos. Y todo lo aceptamos. Y no nos sonrojamos... Antes no dábamos nada por demostrado, no sabíamos que existiera la palabra AXIOMA. El movimiento obrero, con discusiones de aficionados llenos de pasión, lo rehacía todo desde el principio, escarbaba en todos los conceptos. Se libraba, así, de prejuicios. Ahora hemos convertido en prejuicio el marxismo momificado de los institutos subvencionados, y estamos aceptando las barbaridades más escalofriantes y las imbecilidades menos poéticas, sólo porque las dicen unos dirigentes, las repiten unos carteles, y, sobre todo, porque el movimiento obrero, al detenerse, ha dejado de ser un impulso hacia la verdad, un empuje inconoclasta y creador.

Que la U.R.S.S. es un Estado proletario, a pesar de todo; que las nacionalizaciones son socialismo a pesar de todo; que los comunistas forman parte del movimiento obrero, a pesar de todo; que el fin justifica los medios, a pesar de todo... Y así indefinidamente, y siempre a pesar de todo, cuando este todo no es mas que nuestra impotencia de gentes sin camino.

Muchos de los movimientos inconformistas del pasado fracasaron o se agostaron sin dejar huella en la realidad inmediata, aunque sí en quienes heredaron su legado. Muchas doctrinas, hasta entre las puramente científicas, fueron en un momento un progreso y se convirtieron luego en un lastre. Copérnico constituyó una conquista y Einstein lo ha dejado atrás. Y en biología, y en economía... Los fisócratas, por ejemplo, representaron un avance hacia la libertad, en un mundo reglamentado hasta la manía, y luego el socialismo los rebasó. Y así indefinidamente.

¿Ha de ocurrir lo mismo con el movimiento obrero? Este, de hecho, no existe ya. El hombre se halla indefenso, huérfano, solitario. Pero si todo movimiento de protesta que fracasaba o se desvanecía bajo la sangre, el hierro o los sueños dejaba el lugar a otro movimiento inconformista, ¿por qué hoy hemos de creer que el movimiento obrero no encontrará un sucesor que vuelva a defendernos y a salvarnos?

No, el movimiento obrero no ha muerto. Existe la clase obrera, subsisten las injusticias, no ha sido ahogado por completo el espíritu iconoclasta, los iconos son más numerosos y asfixiantes que nunca. A los santurrones espirituales se han añadido los materiales; a los prejuicios se suman las máquinas, el átomo desintegrado y los satélites artificiales. Hay más cosas por destruir, la camisa de fuerza nos viene más estrecha que nunca. Nuestra necesidad de libertad, nuestro anhelo de fraternidad no son menores, aunque no nos atrevamos a proclamarlos. ¿Por qué no ha de resurgir un movimiento que luche contra todo lo descompuesto, que nos inmunice contra todos los contagios?

Lo necesitamos angustiosamente. Y si no fuera posible hacer renacer el movimiento obrero, haríamos nacer otra cosa, no sabemos aún qué ni cómo, que ocupara su lugar y que volviera a darnos conciencia y esperanza.

Lo que sí sabemos es que el movimiento obrero se ha detenido por la cobardía de unos, por la hipocresía de otros, por la sumisión de muchos. Esto era suicida, pues no se puede cambiar el mundo sin rebeldía, sin sinceridad y sin valor.

Este mundo de hoy, que necesita ser cambiado más a fondo que ningún otro del pasado, reclama más valor, más sinceridad y más espíritu de rebeldía que cualquier otro momento de la historia, porque hoy muchas más cosas están en peligro, porque el legado por defender es mucho más precioso que en la Edad Media o que durante la Revolución Francesa. Y porque este mismo legado lleva en sí más amenazas contra nuestra integridad física y moral, contra nuestro porvenir, si no logramos dominarlo. El mundo puede escapársenos de las manos en cualquier instante...

Lo que sí sabemos, en todo caso, es que el movimiento del futuro, —no de un pasado mañana lejano e incierto, sino de mañana mismo, al alba—, será distinto del actual. En éste pululan los gérmenes de su inmovilización, de la cobardía, la hipocresía y la sumisión. No podemos permitirnos el lujo de repetir la experiencia. Hay que ver cómo ha sido posible que en un movimiento tan pletórico de virtudes, de audacia, de empuje, de entusiasmos, hayan podido anidar esos microbios destructores.

Es el primer paso para conservar y aumentar el destello de confianza que aún nos queda. Que nos quedará siempre.

Victor ALBA

Influencia y sectarismo

— II —

LOS mejores guerreros — «civilizados» o no — tienen un fetiche, un «gris-gris», un escapulario o una convicción Algo, en suma, que previene y supera los eventuales desfallecimientos y pánicos. Influencia psíquica que anula las flaquezas del alma. Consciencia o subsconciencia superior, ante la cual el tembleque de la carne es factor sin importancia. La C.N.T. tiene — tenemos — dos evocaciones mágicas, legítimas, machuchas, como bloque granítico: Anarquía y Anarcosindicalismo. Es un hecho. ¡Y esto sí que es un hecho! O si no, hable el pasado por nosotros.

¿Qué haríamoes tú, yo y el que nos lee, si la fortaleza no se rindiera a nuestras imperativas instancias? Rodearla. Infiltrarse. Zaparla. O, si no, decir a sus defensores que «del enemigo no somos nosotros, sino aquellos de sus más obstinados defensores en cuyo coraje y combatividad halla la guarnición sitiada su mejor razón de resistir».

Si no hiciéramos eso, por no ser de tan podrida madera, ello no es razón para que dejen de hacerlo los parásitos natos o aquellos — militen donde militen — que no recargan la alforja con escrúpulos de conciencia. O los ocupadores de nidos ajenos.

Quitadle de golpe a un combatiente su «gris-gris» y hételo anonadado. Haced porque pierda la confianza en él, y el resultado será el mismos, pero esta vez definitivo y total. Quitad a un cenetista la fervorosa confianza en sus ideales y tendréis por el hecho un ser que habrá perdido el norte y, con él, el sentido de orientación, siendo por ello presa del desaliento. Ahí, ahí, destilan hieles, acíbar y veneno los pioneros del totalitarismo.

Toda concesión a los deslices es culpable. Inconsecuencia, malicia, deslealtad, hipocresía, son otros tantos medios de dispersión. Perdonamos fácil y constantemente al compañero que se muestra desleal, o al que interpreta maliciosamente un hecho dado, o al simulador, o al inconsecuente, porque juzgamos que las restantes cualidades compensan la falla constatada. Craso error; cuatro seres a cada uno de los cuales se perdona una falta distinta, equivalen a uno solo que, teniéndolas las cuatro a la vez, emplease todo su tiempo en pudrir nuestra añosa sindical. Es la suma total de claudicaciones la que diluye la moral y la fuerza colectiva, no el hecho de que todas esas claudicaciones se acumulen en un solo individuo.

Los imperativos de recuperación en nuestro desdichado país y de la libertad de su pueblo, nos imponen contactos que suponen a su vez sendas transigencias doctrinales, de táctica o de oportunidad. Nunca, empero, tales concesiones pueden rebasar, sin peligro para la decencia colectiva, el límite, transpuesto el cual la concesión no es tal, sino traición evidente.

Sentemos una premisa: las fuerzas que inspiraron la sublevación fascista en España, se hallan en la encrucijada a partir de la cual o siguen a la dictadura en su vertiginoso declive, o procuran salvarse, salvando asimismo el mayor número y volumen de ventajas adquiridas al socaire del período indigno. Es, pues, natural, que procuren acercarse a quienes de forma permanente, han venido asaetando la dictadura con su oposición.

Puen bien: es tan estúpido suponer que un libertario dejará fundamentalmente de serlo por el hecho de pactar, como que un jesuíta deje de serlo asimismo.

Uno y otro, guardarán sus intereses permanentes, sus ideas, sus rencores eternos, y su objeto finalista, aunque transijan en la táctica y en las circunstancias.

¿Qué pensarían los miembros del Cpus Dei — pongamos por ejemplo — si uno o más de sus adeptos, elaborasen listas de iniciados para uso del adversario? ¿O que, tales listas, en vez de atribuirles su filiación real, les atribuyesen otra susceptible de anularle como militante de la idea común?

¿Qué pensarán los compañeros — los fijos y los permanentes — si un grupo o un Comité hubiese elaborado una lista de «enemigos de la Santa Madre Iglesia», para uso y solaz de quien es justamente sospechoso de pertenecer a ese Cpus Dei?

Más que las justas, nobles y leales que tienen por medio la asamblea general, se utiliza el medio sutil, solapado, clandestino, de la carta y el rumor vertido en la oreja. Medios éstos sugeridos sin ningún género de dudas por la particularidad de que quienes lo utilizan tiene algo, mucho o demasiado que ocultar.

Y es que junto a la imbecilidad ambiente existe un interés en la «toma del Poder» o en la conservación del mismo una vez tomado. Y ese interés coincide — como por azar — con el interés del enemigo en conocer la filiación real o supuesta de sus más encarnizados adversarios y — como por azar asimismo — las listas de militantes delatados coinciden no menos sospechosamente con los obstaculizadores de la política de los delatores.

Moraleja: estamos inmunizados — ¿lo estamos realmente — contra la invasión totalitaria, pero los hechos demuestran que tal supuesta inmunización se está consiguiendo a costa de bolchevizarnos. De opusdeizarnos. De jesuitizarnos. ¿Qué importa ya a los enemigos la ocupación directa? Si públicamente se le facilitan listas que servirán maravillosamente a la policía franquista, inútil es la ocupación material.

La moral combativa asienta en la fe en el respectivo «gris-gris». Minar la confianza en el compañero,es lo mismo y sola cosa que ser «chivato» de todas las policías. De todas las inquisiciones. De toda reacción...

Seguiremos explicándonos y, si es preciso, buceando en el pasado y presente de los voceros e inspiradores de la delación.

EL NOI DE LA TONA

ESTAMPAS RADIALES

Por la Radio Uruguaya, en la audición « España Republicana en el Uruguay » van desfilando figuras representativas españolas desaparecidas, en recordación de breve síntesis. Hasta ahora han sido mencionados Juan Peiró, Francisco Largo Caballero, Manuel Azaña y Luis Companys. De Juan Peiró se dijo :

« Entre los hombres que han desaparecido figura en primera línea Juan Peiró. Murió cuando más falta hacía y cuando en los cuadros de su organización se hacía más imperiosa su presencia. No solamente se notó su falta en los medios confederales, sino que su proyección hácia la buena convivencia entre los medios del exilio produjo un vacío.

Juan Peiró luchador permanente contra las injusticias, sabía buscar la alianza con fuerzas afines y lograba, por su sincera bondad, la ligazón entre las fuerzas obreras. Los que siempre hemos alentado y buscado esos puntos de coincidencia de la clase trabajadora sin resquicios políticos, sin intenciones de proselitismo, veíamos a este batallador de los sindicatos como una figura valiosa para llegar a la estrecha entente entre las dos grandes centrales Sindicales. Sabíamos que viviendo este apóstol, los problemas se hubieran suavizado y existiendo un motivo afín, que es nuestra lucha para derribar al franquismo, estábamos seguros de haber llegado a un entendimiento favorable. No obstante, la semilla derramada por este idealista está en los surcos de la C.N.T. y esperamos que germine para bién de la causa que nos afecta y que nos duele por igual. Que se imponga es lo que esperamos ».

Ojalá la vida ejemplar y consejos de nuestro preclaro compañero desaparecido no caigan en saco roto.

Corresponsal

Recordando al Conde ROSSI

«Sólo el 14 por ciento de los mallorquines había hecho la primera comunión. Había que poner remedio.»

Y EMPEZO LA MASACRE

Roma, (O.P.E.). — En sus artículos de la revista «L'Expresso» sobre la guerra de España, Manlio Cancogni recuerda al tristemente célebre «conde Rossi» en un capítulo titulado «Las matanzas de Mallorca» que dice así:

«Al principio Alemania no envió más que aparatos y aviadores a las órdenes del teniente coronel Von Scheele que formó el primero nucleo de la Legión Cóndor; Italia, además de fuerzas aéreas, mandó también «expertos políticos.

«El primero de estos con el nombre de Conde Rossi aterrizó en Palma en los primeros días de Agosto.

«Durante el periodo agitado entre las elecciones de febrero y el 19 de julio, la isla de Mallorca había sido un oasis de tranquilidad. Ningún atentado, ni un sólo delito. Si bien la población estaba dividida entre progressistas (librepensadores y republicanos) y tradicionalistas (amigos del clero y del rey) el contraste estaba atenuado por el carácter apacible de los habitantes.

«Con la llegada del conde Rossi, la situación tomó un nuevo giro. En realidad, ni era conde ni se apellidaba Rossi; era uno de los más notables «escuadristas» de la región de Emilia y destacaba por su estatura hercúlea, sus puños potente, su pelo rebelde y su voz cavernosa. Con motivo del atentado de Zariboni, el año 26, había enviado a Mussolini un telegrama recabando el honor de ser el vertugo. Y, claro está, Mussolini, como pensaba enviar a Baleares un hombre de confianza —por razones estratégicas que le urgían mucho— no tuvo la menor vacilación.

Rossi, apenas llegado al aerodromo, fue en busca del gobernador para comunicarle que había venido a traer el espíritu del Fascio. Se le dió el mando efectivo de la Falange, y se puso a su disposición un automóvil de tipo sport, descubierto y velocísimo. Lo guiaba él mismo, vestido totalmente de negro, pero llevando en el pecho una cruz blanca de gran tamaño. Seguido de cierto número de vehículos cargados con gente armada, recorría la isla deteniéndose en todos los pueblos, y allí, en medio del acalde y del párroco, predicaba la nueva «cruzada».

«Los «cruzados» actuaban con la misma técnica que quince años antes se había revelado tan eficaz en as llanuras de Padua. Iban a buscar a sus casas a los suspechosos, (cuyo número aumentaba de día en día, pues con la llegada del conde las denuncias habían redoblado) y se los llevaban en sus vehículos. A la mañana siguiente, el enterrador les encontraba con el cráneo destrozado junto a los muros del cementerio. El alcalde mandaba anotar en el Registro Civil: «Muerto por congestión cerebral».

«Durante el verano y el otoño, todas las noches los cementerios de la isla recibieron su cupo de «infieles». Cuando los republicanos de Barcelona intentaron un desembarco instalando una modesta cabeza de puente en el pueblecito de Porto Cristo, hubo un buen pretexto para intensificar la cruzada. Y los crímenes continuaron con un promedio de quince por noche.

«Los repulbicanos que desembarcaron en Porto Cristo se vieron forzados a reembarcar; pero no por ello los falangistas disminuyeron el ritmo de sus tareas. El promedio de muertes por congestión cerebral continuó en el transcurso del mes de septiembre. Por aquella época, los falangistas eran más de veinticinco mil. Los muertos pasaban del millar.

«Las cárceles quedaron repletas y cuando no cabía ya más gente se decidió irlas vaciando; todas las noches se cargaba a los sobrantes en un camión, que era descargado en un foso, a las afueras de la ciudad. Y a los parientes de los presos que, al carecer de noticias de los seres queridos optaban finalmente por presentarse en las oficinas de la prisión, se les llevaba ante un montón de restos humanos para que identificaron los de sus deudos.

«Hay que señalar que durante todo ese tiempo el conde no faltó nunca a una ceremonia, a una revista, ni a una misa solemne. Siempre ocupaba el puesto de honor, teniendo a su lado a un joven sacerdote que actuaba de capellán. Llevaba un uniforme del fascio, con botas y pantalones adornados, pistola al cinto y una gran cruz blanca sobre el pecho. Era la máxima autoridad de la isla. El arzobispo, que no había dicho nunca ni una sola palabra contra los crímenes, le recibía siempre con grandes congratulaciones, y cuando por fin se fue, le despidió con una declaración en la que le agradecía todos los servicios prestados a la causa.

«Eran muchos los católicos que se mostraban disgustados, indignados y desconcertados por tal estado de cosas. Una mujer, venciendo su miedo, se confesó con uno de los canónigos de la catedral: «Usted no puede aprobar...» le dijo. La respuesta del sacerdote fue la siguiente: «Yo no apruebo ni desapruebo. Usted no tiene idea de las dificultades de nuestro ministerio en la isla. En la última reunión general que habíamos celebrado los párrocos el año pasado, bajo la presidencia del arzobispo, abíamos comprobado que sólo el 14 por ciento de los mallorquines habían hecho al primera comunión. Semejante situación justificaba la adopción de medidas excepcionales».

ISRAEL Y ESPAÑA

(Viene de la página 4.)

habló el lenguaje persuasivo de la emoción. Se apeló a las fibras sentimentales del hombre de carne y hueso. No se conjugó interés material alguno. No se tuvieron en cuenta razones militares, ni culturales o religiosas. Bastó, tan sólo, invocar los derechos humanos y evocar los millones de judíos criminalmente incinerados por las hordas nazis, para que Hispanoamérica propiciara el nacimiento de Israel. Los hombres que representando a Iberoamérica hubieron de apadrinar tan magno acontecimiento, se han hecho acreedores de nuestra imperecedera gratitud. No a título de istas; sino que de algo mucho más determinativo y concluyente; en nombre de nuestra insobornable individualidad; esta condición humana que atestigua el grado de superación individual; lo único que acredita la distancia que nos separa del antropoide y, a la vez, lo que mejor nos diferencia de los demás hombres.

CONTINENTE Y CONTENIDO

Metidos en harina, abordamos de frente uno de los muchos e interesantes aspectos que nos planteara el maestro, Américo Castro. España es una cosa y los españoles son otra afirmó. Evidentemente. En tanto el lugar geográfico apenas acusa modificaciones; sus habitantes están sujetos a múltiples influencias que necesariamente han de modificar su carácter. Por el solar ibero han pasado muchas gentes; han desfilado diversas civilizaciones; han convivido distintas filosofías religiosas; hay raíces étnicas de los más vigorosos pueblos que se disputaban el mundo entonces entonces conocido y, sin duda, por ser la última y de más larga permanencia, corresponde a los semitas las huellas más indelebles. Pero, a su vez, ni una sola raza que paseó el ruedo ibérico, dejó de sentir la influencia española; ni a parte alguna fué después el español que no dejara impreso el sello étnico de su inconfundible personalidad. Es el espíritu territorial de que nos habla Ganivet; la tendencia a amalgamarse que tiene el español; la irresistible atracción por el sexo contrario. De ahí que se diga y con mucha razón, que es la nuestra, una civilización de bragueta y no de cabeza. Probado está que no de otra forma se civiliza, si no es fundiéndose con las gentes que se pretende civilizar. Lo contrario a esto es colonizar; lo que España no supo ni podrá hacer, a Dios gracia. No por falta de directrices teóricas; sino, por exceso de emoción humana. Unas pantorrillas de mujer nos atraen y retienen más y mejor, que el más rollizo becerro de oro; aunque interesadas leyendas lo digan al revés.

También el judío tiene la fecunda virtud de amalgamarse. No constituye hogar y familia con otras gentes, a la manera española, porque más o menos, en doquier, está condenado al ostracismo; pero sabe adaptarse al medio adverso y subsistir. Su capacidad de adaptación proviene de su recio espíritu individualista; aprendió a valérselas solo. Además, gusta de la inefable satisfacción de ser distinto; lo que le reporta los rigores consiguientes, en los que se forja y templa. No es el espíritu religioso lo que le lleva a diferenciarse de los demás hombres; sino, el potencial biológico de su individualidad innata. Los más renombrados judíos han sido y son prácticamente adogmáticos. No han alcanzado celebridad universal por sus ideas religiosas; sino que por mil diversas actividades de mundial provecho. Y si no niegan ni desdeñan la ortodoxia hogareña, es por solidaridad con su pueblo. Actitud solidaria y patriarcal que es la esencia misma de toda auténtica individualidad.

(Concluirá.)

ANIVERSARIO DE FERRER...

(Viene de la página 4)

participación activa ni conspirativa en el mismo.

Ferrer era un educador de la infancia. Era un maestro como hay pocos. Era el fundador de la Escuela Moderna, pequeñas y modernas aulas que molestaban, mermando fuerzas y autoridad a los grandes centros donde solamente se enseñaba a rezar y a cantar credos y «padre-nuestros».

La nueva escuela creada por Ferrer no era laica, atea ni fanática. En sus cursos y lecciones no se enseñaba religión alguna pero tampoco se combatía a ninguna.

La Escuela Moderna, de la infancia, se proponía hacer hombres, dejando a su libre albedrío, cuando fuera su edad, de escoger la carrera más a su gusto.

Natuaralmente que un hombre de esta talla no convenía al Vaticano, a los jesuítas ni a la reacción española Y la falsa acusación lanzada contra él, por el funesto Lerroux, acabó por tener caracteres de veracidad.

Y un Consejo de guerra le condenó a muerte. Francisco Ferrer fué inmolado. Maura y La Cierva bañaron sus manos con la sangre inocente de un librepensador estimado por todos.

⁂

Los asesinos de Ferrer no pretendían, con el castigo ejemplar, matar al hombre. Su ambición era más alta. Querían ahogar la Idea. Pero se equivocaron. Cumplieron la sentencia impuesta por un tribunal capcioso. Mataron al hombre. Mas la sangre no se derramó en balde.

Después de la muerte del gran ilustre pedagogo fué cuando más incremento tomó la Escuela Moderna por él creada.

Los hombres jóvenes habían escuchado bien a su padre y la infancia también escuchó bien a su abuelo cuando en grito dijo sus últimas frases, ante el piquete de ejecución:

¡Viva la Escuela Moderna!

¡Vivan los niños!

Estos éramos nosotros. Emulos de su carne y hueso. De la misma madera.

Antonio VIDAL

ADMINISTRACION

Junca Prim, Toulouse. — Queda abonado hasta el número 487.

E. Pérez, Douarnenez. — Con tu giro pagas hasta el número 504.

V. Valls, Toulouse. — Pagado año actual y pasan 250 francos a donativo.

D. Pérez, Dijon. — Pagas año actual y pasan 500 francos a donativo.

J. Valdés, Libourne. — Con tu giro queda pagado hasta el primer trimestre 1960.

DONATIVOS

	Francos
Agrupación de Venezuela	100.000
A. Puente, Arcachon	250
V. Valls, Toulouse,	250
D. Taboada, Salles du Gardon	500
D. Pérez, Dijon	500
F. L. de Decazeville	5.000

DONATIVOS A ESPAÑA

Agrupación de Venezuela	117.870
Vaz., Burdeos	2.000
P. Sión, Burdeos	500
L. Rodríguez, Castres	500
Un catalán, Bort-les-Org.	750

F. L. de Pau.

Luis Robert, Gers	433
Salinas	500
F. Berrio	140
Uno de Haro	200
Emperador	523
Benet	450
Durán	100
Fortuny de Oloron	300
Eloy Illoro	300
A. Martínez, Monein	40

LEED Y PROPAGAD NUESTRA PRENSA

LA «SANTA ENVIDIA» Y EL INCORDIATO

Dice «La Vanguardia»: «En resumen, a los seis años de la firma de este Concordato solemne entre la Santa Sede y nuestro país los católicos todos del mundo nos miran con santa envidia y quisieran cada uno para el suyo si no pudiera ser «todo» un «algo» que se le pareciese. ¿Cabe para España mayor honor, mayor satisfacción, mayor orgullo?».

«¿Santa envidia y mayor orgullo?», he ahí dos feos pecados.

(c) Ministerio de Cultura 2005

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: E. VIVAS. — Administ.: F. ROMERO - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

APUNTES

LOS españoles somos irremediablemente poetas. O soñadores. O milagreros, o las tres cosas a un tiempo. España, bajo su glorioso y parco régimen alimenticio, tiene la dicha de que sean héroes, economistas y milagreros quienes se preocupan de llevar a feliz término la etapa de «estabilización».

De inmediato, se autorizó a las empresas a que despidiesen sin contemplaciones a los trabajadores sobrantes. Este medio, es elemental para aguzar el estímulo de los restantes, en cuanto a intensificar la producción se refiere. He aquí — y va uno — el primer paso de la reconstrucción económica de España.

Dice A. de Miguel en «ABC»: «Por vez primera nuestro país se ha decidido a incorporarse a la constelación económica occidental, dejando de ser un meteorito loco y solitario...».

Nada hay tan loco y solitario como un soñador, que pide a la fantasía lo que la razón le niega. La fantasía meridional, unida a la tendencia de origen religioso del milagro (económico en nuestro caso) ha hablado por boca del señor Navarro Rubio que, en funciones de ministro de Hacienda del gobierno franquista, se ha personado en Washington y, en la reunión de gobernantes del Banco de Reconstrucción y Desarrollo que en aquella capital se celebra, ha pronunciado un discurso. En éste, después de enumerar las medidas draconianas tomadas contra los obreros «sobrantes» y las restricciones contra el despilfarro de los humildes ha culminado con su creencia en el milagro supremo, en estos términos: «Para no tener que pedir prestado bastaría con recobrar el oro español que durante nuestra guerra civil fué llevado a Rusia. Esto nos permitiría contar con un «stock» de más de 500 millones de dólares...»

Ya ven ustedes; para la solución del problema estabilizador de España, basta con un milagrito. Lo raro es que los practicistas del Banco de Reconstrucción... etcétera, hayan tenido fe en la posibilidad de tal maravillosa eventualidad.

P.TARDO

ISRAEL Y ESPAÑA

RECIENTEMENTE, Américo Castro pronunció una interesantísima conferencia acerca de la influencia judía en la cultura española. El acto fué organizado por el Instituto Israel-Iberoamérica, que viene realizando una positiva labor en favor del pueblo israeli. Acudió nutrido y selecto público, confirmándose el carácter de seminario que ha adquirido este cursillo de conferencias. Acaso fuimos nosotros la excepción entre el distinguido auditorio: ese hombre-mesa que tanto irrita a nuestro dilecto Ortega, porque irrumpe en todas partes, como Pedro por su casa. Acudimos, pues, a título de hombre-pueblo que siente irresistible simpatía por el israelí-pueblo. Dicho queda, que a ortodoxia judía, como cualquier otra, nos tiene sin cuidado. Sin embargo, somos fervorosamente religiosos; crédulos, sería más exacto; sin que especifiquemos ahora nuestra creencia. Queda dicha la primer y fundamental afinidad con los israelíes. Los españoles-pueblo, son hombres de fe. Constituyen ese tipo humano que necesita creer en algo grande, muy superior a sus personales fuerzas, para mantenerse erguidos; como percatados de su elevada misión. Cuando esa fe quiebra,, caen como pájaro al que hieren las alas.

Quede para los eruditos explicarnos si esa credulidad hispana obedece a influencias semitas. A nosotros nos basta constatar el hecho: el español es un hombre de fe; el israelí, ídem.

Por J. GONZALEZ MALO

EL SENTIMIENTO PRECEDE A LA RAZON

Ha poco fué España escenario de un tremendo duelo. Al grito de «¡Viva Cristo Rey!», se batieron las más honestas huestas del franquismo y en pos del Comunismo Libertario, luchó con denuedo lo más aguerrido del proletariado español. Hoy día, en la diminuta Palestina, con laboriosa heroicidad se dan cita israelíes de todos los países e ideologías; lo más selecto de la actual comunidad judaica, por tener más cabal sentido de la Historia. Si os encaráis con unos y otros; carlistas, anarquistas e israelitas, y seguís de cerca el vuelo de sus anhelos, podréis comprobar cómo les identifica un sentimiento ideológico que exige el sacrificio de todas las ambiciones personales y también, que ese idealismo no se debe a preceptos dogmáticos que captara su mente, con mayor o menor lucidez; sino que es algo que llevan en la masa de la sangre y se manifiesta cual exigente necesidad fisiológica. Penetrando en la intimidad de su pensamiento, se descubre que ninguno de ellos cree, razonadamente, en sus respectivas pragmáticas, o sea: que Cristo pueda tener su trono en la Tierra; que en el siglo XX se pueda vivir en Anarquía; o que un mundo no judío pueda aceptar que Israel les pertenece, por ser la «tierra prometida».

Lo ruidos de la guerra fría distraen nuestra atención y nos impiden contemplar el más aleccionador espectáculo de los tiempos presentes. Israel no es otra cosa que el triunfo de la fe; de una fe positiva por ser biológica y no mera alucinación mental. Una fe que emerge de las entrañas del propio individuo; de la fe que éste tiene en sí mismo; del derecho que ejerce para que su fe se materialice y prevalezca. Es una fe dinámica y contagiosa; henchida de humanidad, muy semejante a la que derrocharon los primeros españoles que llegaron a América.

En un mundo ayuno de fe e idealidad, atolondrado por las materiales adquisiciones que le brinda el racionalismo industrial, el ensayo israelí es harto insólito. No en vano hubo de ser Iberoamérica el mejor soporte en que se apoyara Israel. El rasgo idiosincrásico más sobresaliente de nuestros pueblos es el sentimiento. Somos sentimentales; pero no sensibleros. Los judíos también. Por eso, nadie supo interpretar mejor el derecho de los judíos a tener una patria, que los hispanos. Se

(Pasa a la pág. 3).

Efemérides de un pueblo

ANIVERSARIO del fusilamiento de FERRER

ESTE mes de octubre, no podemos recordar cabalmente el día — la memoria no responde a nuestra exigencia de detalles — pero para el caso que nos ocupa no tiene gran importancia, se cumplen cincuenta años que se asesinó «con justicia» a una de las más claras inteligencias españolas: al pedagogo, fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia.

Eramos nosotros, entonces, mozalbetes todavía (1909) pero recordamos, con toda exactitud, que España la verdadera España, la España liberal, librepensadora y con fermentos revolucionarios, llena de indignación, retorciéndose en la impotencia, mientras la «caverna» se regocijaba.

España, en particular Cataluña, no había cicatrizado todavía las heridas, la brecha que abrió en la masa popular pensante, la represión a consecuencia de la llamada Semana trágica, de Julio.

Desencadenada la furia y el terror gubernamental contra los partidos republicanos de izquierda, especialmente contra el partido republicano Radical, aucaudillado por Alejandro Lerroux García y su machacante Emiliano Iglesias (El Gallego); clausurados todos los centros políticos y obreros; suspendida toda la prensa antimonárquica, y la que no lo era, pasada por la censura; sin garantías constitucionales; anulada la inmunidad parlamentaria y regiones mantenidas en estado de guerra, el crimen contra Francisco Ferrer fué consumado.

La ira había descargado contra la más caracterizada y representativa figura del librepensamiento español en aquella época. La negra sotana, los jesuítas, el clero, la iglesia, quisieron deshacerse de un enemigo cien por cien. Y la sangre de Ferrer tuvo que ser derramada para saciar las ansias que tenían de ella la iglesia, el clero, los jesuítas, la monarquía y la reacción.

por ANTONIO VIDAL

Fueron Weyler, Ossorio Gallardo, Maura y La Cierva quienes tramaron el complot para llevar a los fosos del castillo de Montjuich al más inocente de todos en los sucesos acaecidos y cuya máxima responsabilidad se le impuso.

⁂

Después de una amplia, larga — y sin duda bien pagada — propaganda antimilitarista, antimonárquica, anticlerical, durante meses y años, habiendo tenido, ella, su punto culminante a mediados de 1909, cuando ya el «caudillo de los pobres, Lerroux, había sido nombrado «oficialmente» emperador, teniendo a su alrededor a muchos picapleitos, chupatintas y a millares de incondicionales que le seguían en sus jiras campestres y mítines, llegó la prueba de la calle. La hora de las armas levantadas contra el gobierno. La hora de las barricadas para derribar a la «podrida monarquía y a los burgos podridos».

En los parapetos levantados con maderos, colchones y adoquines, en los suburbios de la capital y en los del centro de ella, no se vió un Gavroche. Se vieron a centenares siendo blanco de las armas mercenarias.

¡Todos pobres, humildes! Trabajadores alucinados por un ideal y una acción predicados desde tiempo. A quien no se vió ni por asomo, vaciando cargadores de pistola o cambiando el peine de su fusil, fué al promotor de los hechos que se estaban desarrollando y que tan triste fin debían tener.

A Lerroux y a su machacante gallego no se les podía ver ni en algún Centro de Distrito siquiera dando órdenes y consignas para no dar el pecho

El caudillo, el insurrecto de aquel movimiento, el jefe de aquel levantamiento, el que desde hacía tiempo pregonaba que la propiedad era un robo (acabando sus días en Portugal siendo un gran millonario) y que mientras esto decía había adquirido ya una gran finca en las afueras de Barcelona; quien semanas antes de estallar la revuelta había vociferado a pleno pulmón que debía levantarse el velo de las monjas para hacerlas madres; quien votó en 1931, en nombre de su partido, en el parlamento español, contra el proyecto de ley de separación de la Iglesia y el Estado, había pasado ya la frontera por temor — dijo — a las represalias.

Quien pocos años antes de 1909 iba vestido, hasta en las fiestas que celebraba su partido, como un obrero, llevando por toda indumentaria pantalón remendado, blusa y alpargatas — aún siendo zapatero de profesión — recién llegado de La Rambla (Córdoba), se infiltró entre los medios del pensamiento revolucionario más avanzados, escogiendo, como campo de experimentación, un lugar una plaza. Y en la elección no se equivocó o no se equivocaron los que tensaban las cuerdas de sus discursos, campañas y propaganda.

Su puesto de operación, para probar su personalidad de caudillaje y «canalizar» las ansias de mejora de la clase proletaria tenía que ser una ciudad inquieta, bulliciosa. Barcelona fué su puesto de mando para avanzar rápidamente en su carrera política. En poco tiempo fué periodista, diputado y director de «El Progreso».

Allí no se molestaría al «caudillo» que no aspiraba más que a ser ministro para legislar contra los trabajadores como lo demostró en el segunda república

Allí, en la ciudad condal y en toda España en general, Lerroux no quería canalizar sino desviar el sentido práctico y limpiamente idealista de la masa popular, de los trabajadores.

Y Lerroux, que con sus propagandas de charlatán pagado a tanto por hora; que llevó a sus «jóvenes bárbaros» a cometer los actos por él predicados, cargó el sambenito de aquellas trágicas jornadas, acusándole de conspirador, al ilustre Francisco Ferrer.

Es indudable que Ferrer simpatizaría con aquel movimiento que puso en vilo a toda España, pero nos consta, por muchos documentos leídos, que no tuvo la menor

(Pasa a la página 3.)

Recordando a Francisco FERRER

EN el Ateneo de Montevideo, hogar espiritual abierto a todos los demócratas que quieren expresar sus inquietudes de libertad, se realizó una reunión conmemorando el cincuenta aniversario de la muerte de Francisco Ferrer, coincidente con el centenario de su nacimiento.

El acto oratorio corrió a cargo del profesor Carlos Rama, escritor, crítico, historiador que empezó afirmando que Francisco Ferrer fué una figura universal y que él y su obra viven a través del tiempo en muchas conciencias, aun a veces sin apercibirse de su influencia.

Para situar en el ambiente qeu vivió Ferrer, trazar un cuadro histórico del panorama social que ofrecía España y los demás países latinos y latino-americanos a principios del presente siglo, afirmando que especialmente influenciados por Bakunín, a consecuencia de sus polémicas con Marx, existía un importante movimiento intelectual anarquista, a veces un poco romántico, y un control decisivo de la clase obrera por el anarco-sindicalismo.

por L. TORRES SOLE

En aquellos tiempos — siempre según el orador — el marxismo carecía de influencia, y en Cataluña, donde nació, vivió y murió Ferrer, además de su tradicional arraigo liberal, existía uno de los principales movimientos anar-sindicalistas del mundo. Ferrer, hombre liberal y progresista no escapó a aquella influencia y sus actividades se desarrollaron en un medio que llegó a cautivarlo.

Ferrer, explicó el orador, fué perseguido en diversas ocasiones y tuvo que exilarse a Francia, donde en contacto con el movimiento intelectual francés delineó una nueva técnica pedagógica que revolucionaba los sistemas arcaicos existentes en España y también las conciencias. A su regreso a España inició el ensayo de su sistema con tanto éxito que a pesar de las persecuciones y visicitudes ocasionadas por la reacción que veía en esto un gran peligro, no sólo se habían triplicado, a los tres años, los treinta alumnos del primer curso, sino que diseminadas en todo el país se habían integrado treinta y dos escuelas inspiradas por sus métodos y dirigidas espiritualmente or él.

Contrariamente a lo que ocurría en este continente, que los innovadores y propulsores de la Escuela Moderna obtenían el apoyo oficial y del pueblo, como el caso de José Pedro Varela en este país, Ferrer, en España, era perseguido y vilipendiado y se aprovechó la primera contingencia para envolverlo en un proceso infame y fusilarlo, pretendiendo ahogar en flor su magnífica obra. Pero sus asesinos se equivocaron porque Ferrer, poco conocido hasta entonces fuera de España, se convirtió en un mártir universal y director espiritual de nuevas generaciones, promoviendo una movilización internacional de protesta solo comparable hasta entonces a la del proceso Dreyfus unos años antes o a la de Sacco y Vanzetti posteriormente.

En este país hubo las dos manifestaciones más grandes de la época y de casi todos los tiempos, simbolizando aquellos actos una alegoría que presentando las obras de Ferrer, decía: «Lo asesinaron por esto».

Evidentemente, prosigue el orador, a Ferrer no lo fusilaron por su participación en los sucesos de la llamada semana trágica, que todo el mundo y mejor que nadie las autoridades españolas de la época sabían que él ni los había organizado ni siquiera intervenido, lo ejecutaron por sus ideas y su obra y la condena estaba dictada desde hacía tiempo.

En España, entonces como ahora, querer educar y redimir el pueblo de la ignorancia y de la miseria es un crimen y Ferrer pagó su tributo a la reacción siempre insaciable y ávida de vidas prometedoras.

Y en el castillo de Montjuich, lugar bello por naturaleza y siniestro por la acción perversa de los hombres, cayó Francisco Ferrer acribillado por las balas fratricidas disparadas desde mucho más allá del pelotón de soldados que sesgó su preciosa vida.

Y aquí me permito una acotación. En el mismo lugar, tres décadas más tarde, también asesinado por la misma reacción caía Luis Companys, como antes, en anteriores etapas y en otros lugares habían caído Seis Dedos en Casas Viejas y los pescadores de Pasajes, y posteriormente Juan Peiró en San Miguel de los Reyes (el nombre de este penal por sí solo es toda una evocación de la tragedia española), García Lorca en Granada y otras muchas decenas de miles que engrosan la ronda negra de España salpicada siempre de sangre y enlodada de indignidades.

Y el profesor Rama, para terminar su interesante y documentada disertación, llena de evocaciones históricas y colorido humanista, dijo que todos los demócratas del mundo deberían avergonzarse y considerarse culpables de la persistencia del actual régimen en España, permitiendo con su complicidad que el pueblo español sufra las trágicas consecuencias del abandono de quienes tenemos el deber de ayudarlo.

Esta acusación final del distinguido profesor Carlos Rama, de la que ni él mismo trató de excluirse, debería golpear como un fuerte martillazo no sólo en la conciencia de los demócratas del mundo, sino también de todos los españoles que sentimos sus mismas inquietudes, y ante la labor cada día más nefasta de la mayoría de los gobiernos llamados democráticos reaccionar virilmente y exigir la cooperación para liberar a nuestro país.

Y muy especialmente, los que más deberían avergonzarse de su cobardía son los trabajadores del mundo que se movilizan por mezquindades políticas y en cambio son incapaces de prestar su ayuda solidaria para una causa tan elevada como la nuestra. Con un boicot internacional de los trabajadores. Franco y su régimen haría años que ya habrían desaparecido de España. Pero prefieren mejor ignorarlo, aunque tengan que pagar cara su inconsciencia.

Uruguay, septiembre de 1959.

FERRER Y LA DIFAMACION

13 de Octubre de 1909)

(ELLOS, TODOS ELLOS, LA UTILIZAN)

NUESTRO elogio al mártir del librepensamiento y fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer Guardia, por fiel y ecuánime que pretendiera ser, podría ser tildado de tendencioso.

¡Tanto hemos amado su obra excelsa! Preferimos, pues, dar la palabra a sus enemigos, ciertos de que coinciden en parte muy notable con algunos que se reclaman amigos y discípulos. La Verdad tiene evidencias contra las cuales las tendencias interesadas nada o muy poco pueden.

«Se ha dicho y escrito mucho sobre la ingerencia en el anarquismo español de esencias masónicas, al punto de haberse convertido la fuerza organizada de los partidarios de la acracia en el instrumento más fiel que tuvieron las logias».

⁂

«La agitación mundial en favor de Francisco Ferrer Guardia resulta exponente principal dentro del presente siglo de esa dominación espiritual del masonismo sobre la anarquía».

«Fundador de la Escuela Moderna, la campaña de las logias para glorificarle fué tan resonante que el propio César Lombroso no vaciló en calificarle de «il nuovo martire del libero pensiero e della libertá umana» Muy interesante asimismo, la finalidad y orígenes de aquellos centros de educación, verdaderos antecedentes de las escuelas racionalistas y neutras acostumbradas más tarde por los partidarios de la acracia».

«El día 13 de octubre de 1909 se cumplió la sentencia impuesta por el consejo de guerra contra Francisco Ferrer Guardia, como instigador y principal director de los sucesos. Le habían precedido, en el trágico desenlace de su aventura José Miquel Baró, cabecilla de San Andrés de Palomar y Antonio Malet, que lo fué en San Andrés de Bessós, ambos masones.» «El fusilamiento de Ferrer — como acontecería años más tarde con el de Galán — resultó para la masonería el motivo fundamental de una larga campaña contra España.»

«¡Quién había de decir a aquellos hombres que hasta el año 1945, en el exilio, los magnates del anarcosindicalismo no serían vituperados y acusados de estar vendidos a la masonería, produciéndose la escisión que desvinculaba el anarquismo histórico y ortodoxo del sindicalismo libertario!»...

⁂

Los precedentes extractos lo han sido del libro del fascistón Eduardo Comín Colomer, «Historia del Anarquismo», publicado en España bajo la égida de los Servicios de Información franquistas. Por otra parte, los hemos tomado como un involuntario homenaje al fundador de la Escuela Moderna. A los genios les sirve igualmente cuanto pretende denigrarlos, como el eogio simple.

Todo esto que precede no obsta para que, involuntariamente, constatemos la similitud de léxico y argumentación, con cierta campaña orquestada en exilio.

¿Obedecen ambas a idéntica inspiración? ¡Quién sabe! «Los designios de Dios son inexcrutables».

Aquí España

MISCELANEA DE ACTUALIDAD

Por LUZBEL

¡ADHESION, POR FAVOR!

DECIA Gual Villalbí en su último discurso de Tortosa que «el Gobierno cumplía su tarea de levantar la vida económica y la vida social de España». Y añadía: «...pero esa obra es obra de colaboración, y no es colaboración la obra de todos esos elementos turbios o insconcientes que parece que quisieran abrir un socavón en la política actual del Gobierno». No se detuvo ahí. Habló de los comentarios que se vienen formulando respecto a lás decisiones y la actuación de quienes dirigen la vida oficial por obra y gracia de la fuerza, para afirmar que son «mal intencionadas y que falsifican y deforman los hechos». Después siguió reclamando fe ciega y adhesión en torno al déspota, pero solicitado ello con tal tono de humildad y condolencia que más parecía mendigar que difundir un imperativo. Saben que se hallan al filo del volcán y no eluden ocasión a los «temerarios» que la supervivencia tiene su secreto en la inconmovible sumisión a qiuen ha hecho del territorio nacional la escena de una tragedia de relieves sobrecogedores.

Lo que jamás difundirá Villalbí, ni lo difundirán tampoco cuantos como él han hecho un «modus vivendi» del favor del despotismo, son los hechos que motivan el cada día mayor abandono en que el déspota se encuentra por la deserción de muchos que en otros tiempos le apoyaron. Todo un serial de hechos que van trazando una senda de derrota sin precedentes.

UN DATO MAS

El Estado expropiaba en 1945 a los legítimos titulares de las concesiones hidroeléctricas reconocidas en el río Noguera Ribagorzana, declarando definitiva la expropiación más tarde frente a la propia sentencia del Supremo. La sociedad «Empresa Nacional Hidroeléctrica de Ribagorzana (E.N.H.E.R.), constituída con el despojo, iniciaba, pues, su pública actuación meciendo su cuna en el expolio. Bajo tal estigma se iniciaba la construcción de centrales eléctricas para producir energía. Tal principio, unido al de la alegre improvisación, habría de informarle ya a todo lo largo de su actuación dudosa. Y quien mal anda — dice el adagio —, mal acaba. Bastaría hoy repasar una mínima parte de las alusiones que a semejante empresa dedicaron los voceros oficiales para quedar aturdidos por la suma abrumadora de elogios, inciensos y siembras de hoy fallidas esperanzas, y para que resulte más insultante y agresivo el contraste que ahora descubre la realidad descarnada.

En el pasado julio visitaba Franco, junto con su «Alto Estado Mayor» del I.N.I., algunas centrales en «disposición» de ser inauguradas. Pudo apreciar entonces, como vieron los «periodistas» que le acompañaban, que tales centrales no estaban en condiciones de producir energía. La razón es simple. Y en extraño abrumadora. A estas alturas se negocia con las grandes empresas privadas distribuidoras de energía — «Fuerzas Eléctricas de Cataluña», «Iberduero» y «Catalana o Hidroeléctrica de Cataluña» — cuyas líneas de transporte están próximas a la cuenca del Ribagorzana, para la venta en la barra o árbol de las turbinas de los kilovatios que produzcan las Centrales de la sociedad estatal creada por el I.N.I.

Se desprende que el I.N.I., máximo director de la Industrialización, y la Sociedad Estatal E.N.H.E.R., ejecutora de las obras, iniciaron la tarea — a más del expolio de los dueños y el dinero del contribuyente — sin haber meditado siquiera en qué lugar y cómo se habría de conducir y distribuir a los consumidores la energía producida. Los antiguos cencesionarios habían realizado completos estudios para construcción de todos los aprovechamientos del río Noguera Ribagorzana — desde los altos lagos hasta la confluencia con el río Segre —, pero nada de todo este cuantioso esfuerzo mereció la atención de los que expoliaron sin consideración. El resultado está ahí: para poder vender los kilovatios que se produzcan, se han de utilizar las líneas de conducción de alta tensión de las sociedades privadas que, más previsoras, construyeron sus redes de distribución en las comarcas consumidoras de Cataluña y Vizcaya.

Importa, empero, destacar que omisión tan imperdonable no excluyó la construcción de algún suntuoso «Chale-Palacio» en Pont de Suert y en La Farga, algunos de los cuales ha costado alrededor de los ocho millones de pesetas.

Hasta hace poco tiempo la .N.H.E.R. — sin fijar la cotización del kilovatio — cedía los que producía a las Sociedades «Berduro» y F.E.C.S.A.; mas en los actuales momentos, con el buen año hidráulico, tales sociedades privadas han deseado concretar el precio definitivo. La E.N.H.E.R. les ha pedido 35 céntimos por kilovatio en el árbol de la turbina, precio oneroso, pues en la conducción se pierde del 25 al 30 °/o de la energía. La conclusión ha sido rechazar la oferta, por cuanto las sociedades privadas producen a menos de 12 céntimos en las Centrales de «La Fortunada», «Río Esera» y del Alto Pirineo de Lérida. El resultado es que la E.N.H.E.R. — después de haber enterrado una zarabanda de millones del contribuyente español — no puede producir por haber comenzado la casa por el tejado.

QUIMERA

El episodio de la E.N.H.E.R. nos ha hecho recordar el discurso que de Franco publicaba la revista «Ejército» del mes de enero de 1952. «Hay que transformar completamente la vida de España — decía —; levantar su industria, reforzar su economía. Sería una quimera que nosotros pensáramos en una España mejor si esta España iba a ser raquítica, sin industrias, sin los medios económicos más necesarios, viviendo en la estrechez y en la tacañería...»

Y cómo se ha transformado la vida de España habla la existencia del Español; de cómo se ha levantado la industria dice también la apertura de las fronteras económicas para que el capital extranjero invada el territorio en función de inyectable que proporcione alguna vitalidad. ¿Quién puede dudar ya de la quimera ? No obstante confesar los errores no deja de ser una gran virtud. Y virtud es violencia moral a practicar por quienes obran con la astucia y el engaño.

UNA COSA ES PREDICAR Y OTRA, MUY DISTINTA, EL DAR TRIGO

De la revista «Ecclesia», correspondiente al día 5 de septiembre de 1959, extractamos los siguientes párrafos pertenecientes a la carta pastoral colectiva de los obispos del Alto Volta:

«Un cristiano no debe olvidar jamás que, INCLUSO EN POLITICA, NUNCA SE TIENE EL DERECHO DE EMPLEAR LA MENTIRA.Nada grande se puede construir sin respetar la verdad.»

⁂ ⁂

«La pluralidad de los partidos políticos juega a favor de la libertad de las personas.»

⁂ ⁂

«Y la historia prueba que el partido único no ha aportado NUNCA soluciones realmente satisfactorias. La Iglesia tiene, pues, el deber de poneros en guardia.»

«La solución del partido único descuida varios factores esenciales al buen funcionamiento de una democracia.

»En efecto, LA PRESENCIA DE UNA OPOSICION, sobre todo si sabe ser constructiva, ES, DESDE LUEGO, UN FACTOR DE HONRADEZ POLITICA: obliga al partido que está en el poder a más conciencia en la administración de los negocios públicos

»LA SUPRESION DE TODO PARTIDO POLITICO entraña, además, un verdadero empobrecimiento.

SUPRIMIR LOS OTROS PARTIDOS POLITICOS ES, EN DEFINITIVA, OBLIGAR A LOS CIUDADANOS A ACCEPTAR COMO UN DOGMA EL UNICO PENSAMIENTO POLITICO DEL PARTIDO QUE ESTA EN EL PODER. Es rehusar el admitir que pueda haber sobre las cuestiones en curso otros puntos de vista válidos.

»Y, en consecuencia, se llega muy pronto a EXIGIR de todos UN VERDADERO ACTO DE FE»

⁂ ⁂

«El partido tiene siempre razón.» Toda persona de la oposición se vuelve un «hereje» que será cruelmente perseguido. Desde entonces se trata, sobre todo, de ahogar toda oposición.

»En fin, esta lucha tiende a desenvolverse en un ambiente de sospecha y delación rápidamente reforzado por consignas precisas... Desaparece toda confianza entre los miembros de los diversos medios sociales y a menudo entre los de una misma familia.

»ASI, INSENSIBLEMENTE, EL PARTIDO UNICO CONDUCE CASI SIEMPRE HACIA UN REGIMEN SISTEMATICAMENTE TOTALITARIO, EN EL QUE DESAPPARECE TODA LIBERTAD en beneficio exclusivo de sus dirigentes, pronto acorralados, por otra parte, a una política de prestigio en el interior, en general nociva al verdadero bien del país y a la paz internacional.»

Ahora, preguntamos: ¿Cuándo la Iglesia de España adoptará una actitud acorde con la expuesta en los párrafos precedentes? ¿Es que la Iglesia tiene una voz distinta para cada tiempo y cada espacio? ¿O es que éstas son cuestiones que no tienen vigencia en todo el orbe y a lo largo de todos los tiempos? ¿Es que sinceramente cree que en España no hay fascismo, no existe totalitarismo, no opera el partido único e imperan las libertades esenciales del individuo? ¿Cuándo la Iglesia de España se negará a proteger bajo palio a quien ha sembrado el dolor, la miseria y la angustia; ha dividido profundamente a los españoles y se vale de ella misma a sus propios fines?

Journal imprimé sur les presses de la SOCIETE GENERALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : CApitole 89-73 — TOULOUSE

Directeur-Gérant : Emile VIVAS

Lo importante es la memoria de los errores, que nos permite no cometer los mismos siempre. El verdadero tesoro del hombre es el tesoro de sus errores, la larga experiencia vital decantada gota a gota en milenios.

José ORTEGA Y GASSET

(c) Ministerio de Cultura 2005